

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones
Maestría en Literatura Colombiana

La autobiografía como expresión literaria en Colombia.
Los aportes de José María Samper y Gabriel García Márquez.

Por: Jhon Jaime Osorio Osorio

Asesora: Beatriz Eugenia Aguirre Gaviria

Doctora en Literatura Comparada de la State University of New York at Binghamton

Octava Cohorte

Abril de 2008

Título

La autobiografía como expresión literaria en Colombia. Los aportes de José María Samper y Gabriel García Márquez.

Palabras clave

Autobiografía, Literatura colombiana, género literario, sujeto cultural, pacto autobiográfico, Historia de un alma, vivir para contarla, José Maria Samper, Gabriel García Márquez.

Autobiography, Colombian literature, literary genre, cultural subject, autobiographical pact, History of a soul, Live to tell, José Maria Samper, Gabriel García Márquez.

,

Resumen

Los resultados del proyecto de investigación "La autobiografía en Colombia. Los aportes de José María Samper y Gabriel García Márquez" se fundamentan en el análisis de las obras: *Historia de un alma* y *Vivir para contarla*.

Inicialmente se hace una fundamentación teórica. Una aproximación al género y a sus orígenes; un recorrido por la discusión conceptual frente a su construcción y se comentan los problemas teóricos que supone la ficción para la autobiografía; asumiendo el concepto de "pacto autobiográfico" propuesto por Phillippe Lejeune como referente para la redefinición del género.

En segundo lugar, se demuestra la importancia de las dos obras objeto de estudio para la configuración del género autobiográfico en Colombia y se presenta el análisis comparativo de los textos, desde el sujeto político, el sujeto social, el sujeto individual y el sujeto imaginario, a partir de las categorías planteadas por Edmond Cross, que según él, permiten configurar el sujeto cultural en una obra.

Además de los problemas lingüísticos y filosóficos, y de las particularidades literarias que plantea este tipo de escritura, se abordan asuntos culturales e históricos. Igualmente, se da cuenta de la naturaleza paradójica de la autobiografía, pues se trata de un género literario en el que se toma conciencia de sujeto y de cultura para narrar la historia de una primera persona que solo existe en el presente de su enunciación. Finalmente, se concluye el trabajo

con un ensayo sobre la necesidad de configurar un código de creación y lectura autobiográficas en Colombia.

Tabla de contenido

TÍTULO	2
PALABRAS CLAVE	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN.....	7
LA AUTOBIOGRAFÍA, ASUNTOS PRELIMINARES	9
UN ACERCAMIENTO AL GÉNERO	12
EL DEBATE TEÓRICO.....	15
EL PACTO AUTOBIOGRÁFICO	16
PRODUCCIÓN AUTOBIOGRÁFICA EN EL MUNDO	18
LOS APORTES DE SAMPER Y GARCÍA MÁRQUEZ AL GÉNERO AUTOBIOGRÁFICO EN COLOMBIA	22
EL SUJETO CULTURAL.....	22
EL SUJETO POLÍTICO	24
<i>El liberalismo de Samper.....</i>	<i>24</i>
<i>El socialismo de García Márquez.....</i>	<i>36</i>
EL SUJETO SOCIAL	44
<i>Honda, la patria del corazón para José María Samper</i>	<i>45</i>
<i>Bogotá, la ciudad para formarse en el siglo XIX.....</i>	<i>52</i>
<i>Aracataca, el mar en que navega la inspiración de García Márquez</i>	<i>55</i>
<i>La fría Bogotá para Gabo.....</i>	<i>62</i>
EL SUJETO INDIVIDUAL.....	71
<i>Samper, estrictamente cronológico.....</i>	<i>72</i>
<i>Samper por Samper, con mirada inocente.....</i>	<i>76</i>
<i>Gabo, los saltos en la memoria.....</i>	<i>79</i>
EL AUTOR VISTO POR SÍ MISMO	87
SUJETO LITERARIO.....	97
<i>Samper y los clásicos.....</i>	<i>97</i>
<i>Las novelas de Gabo entre la ficción y la realidad.....</i>	<i>102</i>
LA HUELLA PERIODÍSTICA	115
<i>Samper y el género de opinión.....</i>	<i>115</i>
<i>García Márquez, el hombre crónica.....</i>	<i>116</i>
BÚSQUEDA DE UN CÓDIGO PARA LA CREACIÓN Y LECTURA AUTOBIOGRÁFICAS	116
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	124
CORPUS A ANALIZAR	124
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA - LIBROS	124
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA - ARTÍCULOS EN LIBROS, REVISTAS Y PERIÓDICOS	126

Introducción

El deseo de estudiar la autobiografía como expresión literaria procede del interés por la vida privada del escritor, que en el campo de las letras permite un acercamiento al individuo como persona de carne y hueso que refleja en sus textos un sujeto cultural. Más que cualquier otro género, los relatos autobiográficos permiten analizar los procesos de gestación de las obras, las ideas sobre el ser, el ambiente literario y las relaciones sociales que permean la obra de un determinado autor.

La crítica literaria en Colombia está acostumbrada a modelos de lectura que privilegian textos y géneros claramente demarcados como “de ficción” y poco se ha preocupado por un territorio textual que dificulta y que incluso pone en cuestionamiento las premisas básicas sobre las que se instala su análisis e interpretación. Durante años, los textos autobiográficos han sido mirados como un subgénero o una especie secundaria en la teoría literaria.

En España, el acercamiento teórico a este género comenzó en 1980 con los trabajos semióticos de Francisco Puertas. La valoración de los textos autobiográficos como género literario nos remite también a los esfuerzos de teóricos como Todorov, Genette, Van Dijk y Bajtín, y a la noción del sujeto cultural de Edmond Cross. Pese a ello, en el mundo, y particularmente en Colombia, este tipo de expresiones escritas no ha tenido muchos espacios académicos de discusión y debate, y mucho menos estudios profundos de sus estructuras y contenidos.

De allí que el problema a indagar en esta investigación sea el de las características que tiene el relato autobiográfico en Colombia, a partir de la lectura desapasionada y el análisis detallado de dos obras. Con este ejercicio se busca analizar comparativamente los elementos estructurales, estéticos y de contenido, los procesos de gestación, los ambientes literarios y las imágenes fundacionales en este género en *Historia de un alma* de José María Samper, y *Vivir para contarla* de Gabriel García Márquez.

De manera particular, lo que se pretendía era identificar en las autobiografías de Samper y García Márquez el contexto histórico, la huella periodística y las experiencias personales que conforman el sujeto, y de paso analizar los elementos estéticos como el yo narrador, el uso del lenguaje y el manejo del tiempo y el espacio. Todo, a la luz de las propuestas teóricas de Philippe Lejeune, Nora Catelli, María Angulo y Silvia Molloy.

La autobiografía, asuntos preliminares

Philippe Lejeune define el relato autobiográfico como la “narración retrospectiva en prosa que una persona real hace de su existencia, cuando pone el acento sobre su vida individual, en particular sobre la historia de su personalidad”¹. Pérez Silva lo caracteriza como “el reflejo de la naturaleza humana...el reencuentro con uno mismo... el descubrimiento o la entrega del mundo interior de una persona”² y lo define, de manera breve, como “la vida personal, escrita por uno mismo”³.

La especificidad de esta forma de escritura permite encontrar en el texto la autenticidad del autor, superando la simple vanidad. En ella, es la persona misma la que reivindica su existencia pues al no separar el yo de la historia, esta última cambia de estatus. Decir autobiografía, por lo tanto, “es instaurar una axiología en donde ‘lo vivido’, entendido como lo más lleno de significación para un determinado ser humano, es colocado en un lugar preponderante”⁴. La autobiografía es un ejercicio de conciencia pasado por el trabajo estético.

Asumir la autobiografía en la perspectiva de Lejeune, permite un acercamiento desprevenido pero direccionado al corpus de obras a analizar en esta investigación, para tratar de identificar el contexto histórico, la huella periodística, experiencias personales vivenciales, los procesos de gestación de las obras, los ambientes literarios el yo narrador,

¹ *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*. Madrid, Alianza Editorial, 1993. Página 111.

² Pérez Silva, Vicente. *La autobiografía en Colombia*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1996. Página X.

³ *Ibid.* Página 1.

⁴ Vásquez Rodríguez, Fernando. *Oficio de Maestro*. Bogotá, Javergraf, 2000. Página 121.

el uso del lenguaje y el manejo del tiempo y el espacio en las autobiografías de José María Samper y Gabriel García Márquez. Dichos aspectos, comunes e identificables en los textos escritos como autobiografías, hacen parte de los que Cross llama “el sujeto cultural”, en el texto que lleva el mismo nombre, y que gracias a esos elementos podrá ser rastreado.

De alguna manera, analizar comparativamente las obras no sólo permitirá identificar al mismo tiempo “una instancia de discurso ocupada por el yo, la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad, un sujeto colectivo y un proceso de sumisión ideológica”⁵, que son en síntesis los elementos según Cross componen el sujeto cultural; sino que posibilitarán la revisión de las autobiografías de Samper y García Márquez a la luz de las propuestas teóricas sobre este género literario.

Ahora bien, no sólo los planteamientos de Lejeune servirán como marco teórico para emprender el análisis comparativo de las obras escogidas y para identificar algunos elementos comunes de estructura y contenidos. Con base en la obra de Silvia Molloy, María Angulo y Nora Catelli se podrán verificar elementos formales de redacción, de punto de vista y de manejo del tiempo en las tres obras.

Así mismo, es importante mencionar la propuesta teórica de Paul Jay en “El ser y el texto”, la cual precisa elementos formales del relato autobiográfico para verificarlos en las tres obras, y algunas de las categorías propuestas por Helena Beristáin en “Análisis estructural

⁵ Cross, Edmond. *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2003. Página 12.

del relato literario”, por Yuri Lotman, en “Estructura del texto artístico” y por Demetrio Duccio en “Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo”.

El campo autobiográfico es eminentemente personal. Los géneros o formas en los que se han producido textos en él son diversos, y por lo tanto, difíciles de delimitar. El debate teórico sobre su configuración como género apenas está comenzando. En este capítulo se recogen los aportes de los principales teóricos que se han ocupado de esta expresión literaria y se presenta una síntesis a manera de fundamentación teórica. Igualmente, se recogen algunas definiciones de las diversas formas que adopta la escritura autobiográfica, se ahonda en los orígenes y referentes históricos y se hace un recuento de la producción publicada en este campo.

En el recorrido por la discusión conceptual se muestran las diferentes posiciones teóricas que implica el asunto de la ficción para la autobiografía; adoptando el concepto de “pacto autobiográfico” propuesto por Phillippe Lejeune como el referente desde el que se trabaja el género en la presente investigación.

Un acercamiento al género

En los últimos años, tanto desde la teoría literaria, como desde la historia, la psicología, la sociología y la antropología, se han venido realizando esfuerzos por comprender y rescatar los diferentes textos vinculados discursivamente a lo autobiográfico. Como resultado de la confluencia de todos estos impulsos se han llegado a establecer claras distinciones entre modalidades de escritura genéricamente emparentadas, al construirse todas ellas a partir de un ‘pacto’ que implica la identidad real de las entidades del autor, del narrador y del protagonista. Sin embargo, no siempre es fácil, en los textos autobiográficos, establecer fronteras claras.

El yo, para contarse, ha adoptado históricamente modalidades textuales, entre las que sobresalen las memorias, como género en el que las circunstancias desplazan al yo; las cartas, que exigen una complicidad del destinatario; el diario, que no se construye en retrospectiva sino en el presente narrativo; el autorretrato, que se limita a la descripción de las cualidades físicas y morales que caracterizan a una determinada persona, y por lo tanto no es una narración; los anales, que presentan la relación lineal de los hechos año por año; los relatos de viajes, que suelen disponerse como autobiográficos, incluso si el autor simula visitar lugares de los que va dando cuenta y de los que ha obtenido información sólo por referencia; la novela autobiográfica, en la que las instancias autor – narrador – personaje no se sustentan en una persona real; y la autobiografía, en la que se presenta un relato como ejercicio de conciencia, como análisis personal y reconstrucción de la propia vida.

Todas las mencionadas son modalidades de escritos con matices diferentes, con esquemas narrativos muy diversos, difíciles de encasillar, que se han usado en la literatura para hablar de un mismo personaje: el propio autor. Así, el mismo escritor es el yo de la obra, pero es a la vez una persona real en una sociedad histórica, que de alguna manera, implícita o explícitamente, en el texto autobiográfico deja testimonio de su vida y su cultura. “Toda autobiografía entraña un testimonio... que, a la postre, vierte los secretos más íntimos o las vivencias más recónditas de quien nos hace partícipes de su propia vida”, dice Vicente Pérez Silva en el prólogo de su libro *La autobiografía en Colombia*⁶.

Esta literatura del yo, al decir de Vásquez Rodríguez, “trae consigo la reivindicación de lo personal sobre lo común y de lo particular sobre lo masivo”⁷, es decir que pondera la historia del individuo como tal. Se trata de un tipo de escritura para expresar las preocupaciones del ser humano y su característica fundamental es que posibilita la reconstrucción de una identidad particular. En ella “aparecen los hitos, los límites, las latitudes constitutivas de un carácter; emergen los puntos cardinales de una vida”⁸.

Como ya se advirtió, los textos autobiográficos pueden adoptar esquemas y estructuras narrativas diversas que ofrecen alternativas de lectura diferentes; pero lo que da fortaleza en los lectores de este tipo de textos es la actitud adoptada por el autor “al dirigir su mirada a esos tiempos lejanos... para publicar sus primeras experiencias vitales”⁹ y al permitirle al

⁶ Pérez Silva, Vicente. Op. Cit. Página X

⁷ Vásquez Rodríguez Fernando. Op Cit. Página 122

⁸ Íbid

⁹ Martínez Posada, Jorge Eliécer y Neira, Fabio Orlando. Miradas sobre la subjetividad. Bogotá. Universidad de La Salle. 2009. Página 8

lector asumir una intención de sinceridad en los hechos escritos. Sin embargo, de todas las formas que adopta, el relato autobiográfico es tal vez el testimonio más directo que adquiere la expresión de la identidad por medio de un escrito. Philippe Lejeune, en una definición inicial dice que la autobiografía como “un relato retrospectivo en prosa que alguien escribe ocupándose de su propia existencia, en el que se centra en su vida individual, y en particular en la historia de su personalidad”¹⁰. Así, la autobiografía permite encontrar en el texto al autor, que es a la vez personaje protagonista y un ser real, que narra su historia por medio de la escritura.

Decir autobiografía, por lo tanto, “es instaurar una axiología en donde ‘lo vivido’, entendido como lo más lleno de significación para un determinado ser humano, es colocado en un lugar preponderante”¹¹. La especificidad de esta forma de escritura es la afirmación en el texto de la autenticidad del autor superando la simple vanidad. Allí radica la esencia del pacto que propone Lejeune. En la autobiografía es la persona misma la que reivindica su existencia pues al no separar el yo de la historia, esta última cambia de estatus, se vuelve personal y permite que aflore un sentido literario.

Generalmente, la autobiografía tiende a ser escrita en primera persona del singular y a adoptar un punto de vista retrospectivo, “pero su orden cronológico de presentación es con frecuencia modificado por la intromisión de las preocupaciones presentes o por las distintas obsesiones personales”¹². Así, en la autobiografía el manejo estricto del tiempo cronológico

¹⁰ Lejeune, Phillippe. El pacto autobiográfico y otros estudios. Madrid, Megazul. 1986. Página 11

¹¹ Vásquez Rodríguez, Fernando. Op. Cit. Página 121

¹² Pérez Silva, Vicente. Op. Cit. Página IX

ha dado paso a un tiempo más maleable por parte del autor, evidenciando desde el tratamiento temporal elementos literarios en la obra.

El debate teórico

La relación entre ficción y realidad es problemática en todo acto de enunciación, y particularmente en todo género literario. Esta relación es mucho más conflictiva cuando se trata de textos que pretenden tener una referencialidad concreta y anclada en la realidad.

La crítica literaria, acostumbrada a modelos de lectura que privilegiaban textos y géneros claramente demarcados como “de ficción”, no se había preocupado demasiado por un territorio textual como el autobiográfico, que dificulta e incluso pone en cuestionamiento las premisas básicas sobre las que se instala su análisis e interpretación. Así, durante muchos años los textos autobiográficos fueron mirados como un subgénero o una especie secundaria en la teoría literaria.

Sin embargo, a partir de 1980, en España, los trabajos de Francisco Puertas, desde la semiótica, en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, y el trabajo de George May en la Universidad de Yale en los Estados Unidos, se convirtieron en los estudios preliminares, tanto en el campo crítico como en el teórico, de la escritura autobiográfica; y al decir de John Eakin en la introducción al texto de Phillipe Lejeune, fue la publicación en 1980 de una colección de artículos coordinada por James Olney con el

título *Autobiography: Essays Theoretical and Critical* lo que significó la mayoría de edad de los estudios autobiográficos.

Previo a estos trabajos la discusión crítica sobre este tipo de escritos era concluyente al considerarlos expresiones particulares o subgéneros que navegaban entre el periodismo y la literatura. Paul de Man llegó a afirmar que “empírica y teóricamente, la autobiografía no se presta para definiciones teóricas”¹³ y Avrom Fleishman, citado por Lejeune, concluyó abiertamente que la autobiografía no tiene “historia como género”¹⁴.

Fueron precisamente los trabajos de Lejeune, en Francia, por su trato científico como historiador cultural, los que permitieron una mirada diferente a los textos autobiográficos. La definición del género propuesta por el francés inicialmente no tuvo total aceptación pues al decir de críticos como Michel Beaujour se limitaba a la prosa, fundamentaba su preocupación por los aspectos temporales del relato y tenía una fuerte atracción hacia la psicología y el psicoanálisis. Además, le cuestionaban su limitación para trazar una frontera clara entre la autobiografía propiamente dicha y la novela autobiográfica. La solución de Lejeune fue el concepto del *Pacto autobiográfico*, que desarrollaría con el tiempo.

El pacto autobiográfico

Una forma de contrato de confianza entre autor y lector, en la que el escritor se compromete explícitamente “a un esfuerzo sincero por vérselas con su vida y por

¹³ De Man, Paul. *La resistencia a la teoría*, Madrid, Machado, 1990. Página 113

¹⁴ Lejeune, Phillipe. Op. Cit. Página 10

entenderla”¹⁵ es lo que propone Lejeune para delimitar lo que es autobiografía. Este pacto le permite al lector distinguir entre lo autobiográfico y lo novelesco a partir de datos exteriores al texto, lo que requiere “el conocimiento de una realidad biográfica verificable”¹⁶.

A manera de ejemplo, se puede advertir como José María Samper, dice en las primeras líneas de la dedicatoria a sus hijas de *Historia de un alma* que ese libro “no es fruto de una inspiración momentánea sino de un prolijo examen de conciencia”¹⁷ y como Germán Espinosa, en la introducción a *La verdad sea dicha*, reseña “la posibilidad de comprometernos en un esfuerzo mental que nos preserve de incurrir en falsos recuerdos y, ante todo, el falacias deliberadas”¹⁸.

El mismo Lejeune, avanza en el concepto del pacto e incluye la utilización del nombre propio del autor en el narrador y el protagonista de su obra como un elemento textual adicional y fundamental para diferenciar lo novelesco de lo autobiográfico. Con esto, el teórico francés se centra en el gesto autorreferencial mismo como el acontecimiento central y determinante en cuanto a la referencia autobiográfica. De esta manera, con este contrato de sinceridad establecido entre el escritor y el lector, se determina como efecto un modo de lectura del texto autobiográfico.

¹⁵Íbid. Página 12

¹⁶ Íbid. Página 13

¹⁷ Samper, José María. *Historia de un alma*. Bogotá, Editorial Universidad del Rosario. 1971. Página 7.

¹⁸ Espinosa, Germán. *La verdad sea dicha*. Mis memorias. Bogotá, Editorial Taurus. 2003. Página 11.

Producción autobiográfica en el mundo

Aunque el término autobiografía como género no tiene mucha edad y es reciente, pues su empleo se generalizó hacia 1800; “como expresión de la propia vida, en cuanto ella tiene de individual, la encontramos en la más remota antigüedad”¹⁹. En la literatura española de la edad media la experiencia autobiográfica es evidente, y aparece primero en verso y a partir del siglo XV incursiona como componente formal en varios grupos genéricos de la prosa de ficción.

A nivel mundial, los *Comentarios* de Julio César, escritos en tercera persona, las *Confesiones* de San Agustín, y el texto del español Torres Villarroel “*Vida, ascendencia, nacimiento, crianza, y aventuras del doctor Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Salamanca, escrita por él mismo*” siempre se asumen como los referentes iniciales de este género en la Edad Media y a principios del renacimiento.

En los siglos XVI y XVII, el afán por exaltar el valor del hombre como criatura capaz de superar cualquier obstáculo propició el auge del género. En los textos de estos siglos los personajes suelen explicar cómo desde una humilde cuna y tras innumerables personalidades habían conseguido una posición y un nombre respetable. Ese logro los llevaba a empuñar la pluma y a proclamarse un ejemplo para sus contemporáneos. Entre este tipo de obras sobresalen la de Juan Valladares y la de Diego de Simanca. La mayoría de estos textos no llegó a imprimirse, pero sí proliferaron las autobiografías ficticias

¹⁹ Pérez Silva, Vicente. Op Cit. Página VI

particularmente dentro de la novela picaresca como la de Lázaro de Tormes; muchas obras de religiosos entre las que sobresalen la de San Ignacio de Loyola y de la Santa Teresa de Jesús; las vidas de soldados y conquistadores; los libros de aventureros contando sus experiencias en todos los rincones del mundo, que han sido consideradas como obras rigurosamente históricas; y algunas célebres memorias, como la de Carlos V, de la que no existe copia alguna en la actualidad.

El siglo XVIII, hereda ya de la tradición precedente, junto a las bases teológicas y filosóficas del individualismo moderno toda una variada serie de estrategias autobiográficas vinculadas, en la literatura de carácter religioso, con prácticas de introspección que la *devotio moderna* había generalizado, como evidencia Santa Teresa con *El libro de la vida*. De la misma forma, se abona el género de las confesiones con textos como el de Juan Jacobo Rousseau, se consolidan las memorias, se ponen de moda las impresiones y los relatos de viajes, y aparece una serie de discursos variados enunciados desde el yo con una voluntad documental muy próxima al costumbrismo y un poco alejados de las estrategias de introspección propias de la autobiografía. Esta tendencia se mantiene durante todo el siglo XIX con mucha fuerza en Inglaterra y en Francia, mientras que en España la línea literaria confluyó con la historiográfica; al principio con autoría de personajes públicos y posteriormente de manera un poco más abierta con otros autores.

En España es evidente la relación directa entre la escritura autobiográfica y los momentos de crisis históricas. En la generación del 98 por ejemplo, se advierten las relaciones entre la autobiografía y la democracia, la autobiografía y la crisis social y la autobiografía y la

historia. En el siglo XX, afloran los diferentes textos autobiográficos. A los reportajes y crónicas periodísticas como intento de registrar los hechos del mundo, se suman diferentes intentos del ser humano por retratarse como testigo de los sucesos históricos y políticos de una determinada sociedad, pero con la mirada introspectiva que se había perdido en los siglos anteriores.

“Con el cambio de siglo y por influencia de la corriente intimista y confesional que Oberman y Amiel ponen de moda, asistimos también a una recuperación de la veta introspectiva que, durante los siglos XVIII y XIX se había perdido, motivando, a favor de las memorias, el declinar de las autobiografías. Tal recuperación se realiza, en principio, por el camino del diario íntimo, por lo que casi siempre se traduce en textos que sólo muy tardíamente ven la luz”²⁰.

Dichos diarios, pocas veces pasan de lo privado a lo público, pero como tipo de escritura contribuyen a recuperar el valor autobiográfico.

A mediados del siglo XX, particularmente en España, se publican textos autobiográficos de grandes autores y artistas, como por ejemplo el *Diario íntimo de Miguel de Unamuno*, escrito en 1896 pero publicado en 1970; *La vida secreta* de Salvador Dalí, en 1942; y *Mi último suspiro* de Luis Buñuel en 1982; en los que se hace evidente el uso de la memoria con la intención de explicar una determinada personalidad, reflexionar sobre el proceso creativo y descubrir los soportes ideológicos, cuidando la estética del texto.

²⁰ ARFUCH, L. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. . Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002. Página 116

Hoy en día, la autobiografía se está convirtiendo en el género dominante en el campo testimonial, particularmente en Estados Unidos y Francia, y hay proliferación de escrituras y análisis del género.

En Colombia, como en América Latina, la literatura testimonial ha ocupado un lugar importante en la producción, pero el género autobiográfico no ha sido el de mayor recurrencia en este campo. Como antecedente concreto, entre los años de 1972 y 1975, el Instituto Caro y Cuervo publicó en *Noticias Culturales*, sin clasificar los textos, una serie de autobiografías “con el ánimo de rescatar del olvido o dar a conocer, de manera total o fragmentaria, el texto de esas vivencias que entrañan una forma de expresión particular”²¹ cuyo intención es la exteriorización de una determinada persona por escrito”. Pese a este esfuerzo, la producción de textos en género autobiográfico es escasa, y su análisis lo es mucho más.

²¹ Pérez Silva, Vicente. Op Cit. Página VII

LOS APORTES DE SAMPER Y GARCÍA MÁRQUEZ AL GÉNERO AUTOBIOGRÁFICO EN COLOMBIA

La vida de los escritores elaborada por ellos mismos es interesante en tanto que puede ser un elemento, entre otros muchos, que contribuya a explicar su producción literaria. Las autobiografías pueden ofrecer elementos de interés crítico y teórico literario como el proceso de gestación de una obra, las ideas sobre el ser, la función de lo literario (la función poética según la clasificación de Jakobson), y las relaciones entre escritores y artistas de una época. Este último aspecto sirve además para reconstruir el ambiente literario de momentos históricos determinados.

En el caso particular del género autobiográfico, estas características de alguna forma se acentúan mucho más, pues se trata de textos que sugieren un contrato de confianza con el lector; un verdadero acto de fe. Razón lo asiste a Vásquez cuando dice que “la ética de la autobiografía es la ética de la confesión”²².

El sujeto cultural

Para un escritor, la tarea de “autobiografiarse” se convierte en una actividad no sólo de retrospectiva, sino también de introspección. Es una comunión total entre los recuerdos y la vida misma. Pero esto no implica necesariamente que dichos recuerdos sean fieles a la realidad. De hecho, “ficcional” se convierte en una necesidad cuando se ha agotado el recurso de la memoria. Para el lector, establecer la diferencia entre ficción y realidad es

²² Vásquez Rodríguez, Fernando. Op. Cit. Página 122

bastante complicado, por lo tanto, enfrentarse a una autobiografía se convierte en un acto de fe.

Los hechos sociales narrados en las autobiografías son históricamente variables, pues en cada texto esos hechos pertenecen a una cadena de prácticas sociales, sometidas a cambios constantes, en las cuales se articula la vida del individuo, que de alguna manera debe evidenciar en su obra la pertenencia a un grupo social como principio organizativo. El grupo social marca al sujeto individual y a la vez éste influye en el colectivo. Es decir, que surge un segundo sujeto, más allá del individuo mismo, que es el sujeto individual permeado por sus interacciones con el grupo social y cultural al que pertenece.

En palabras de Lejeune “el concepto del yo se deriva de modelos suministrados por la cultura en la que vive el individuo, y resulta necesario determinar cómo esos modelos del yo y de la historia de una vida funcionan y evolucionan en una cultura”²³. Así, tanto el yo como la historia de una vida, son construcciones que están determinadas culturalmente. De allí que buscar al sujeto individual y al sujeto colectivo en una obra es ahondar en la huella que el colectivo histórico y social ha plasmado en ese individuo escritor.

Las Mil y una Noche: “¡carajo!, este niño va a ser escritor”²⁴. Leyendo esta frase 70 años después de haberse dicho podría uno pensar que fueron palabras premonitorias las del novio de Sara, tía del entonces Gabriel García Márquez; sin embargo cabe hacernos una

²³Lejeune, Phillippe. Op. Cit. Página 34

²⁴ García Marquez, Gabriel. Op. Cit. Página 119

pregunta: ¿qué pasó con este sujeto cultural, y todas las dimensiones que dicho término acarrea, antes de convertirse en Gabo?

El propósito de este texto es precisamente buscar esa respuesta, auscultando en la autobiografía de este escritor, y en calidad de tal, en su fuero interno, es decir, en todos los sujetos que del cultural se desprenden.

El sujeto político

La política, como institución y como práctica social, hace parte de la cultura de una colectividad, de su espacio ideológico, y es uno de los elementos constitutivo del sujeto cultural, según la definición de Cros. En el caso colombiano, la política ha tenido particularidades y singularidades desde el momento mismo de la constitución de la República hasta nuestros días. Rastrear este elemento en el corpus de obras estudiadas nos lleva a identificar tres corrientes ideológicas muy diferentes en los tres autores estudiados.

El liberalismo de Samper

La obra de José María Samper revela la idea concreta que tenía la sociedad en el siglo XIX sobre las prácticas y las ideologías políticas, en una visión muy lejana del ideal de éstas como el medio ético y participativo para luchar por el bienestar con justicia social.

El escritor tolimense fue también publicista y periodista, pero antes que esto, fue un intelectual que participó activamente en la vida política, económica y social del siglo XIX en Colombia. Se dedicaba simultáneamente al comercio, a ocupar cargos públicos, al ejercicio de la política, “la política me fascinaba y atraía siempre como una especie de fatalidad o de vocación inevitable”²⁵. Además, combinaba el periodismo activo con la escritura literaria de poemas, dramas, comedias, novelas y cuadros de costumbres.

A Samper se le recuerda como fundador del partido liberal, en el que sus pensamientos llegaron a ser radicales; pero también es histórico su cambio de bando, luego de su viaje a Europa en 1858, cuando volvió a Colombia para ser defensor de las ideas conservadoras y oponente público de los radicales.

En *Historia de un alma*, se configura un universo simbólico en relación con la política, que constituye su espacio de lucha ideológica, en una época en que las ideas dieron paso a las armas. El texto da buena cuenta de los acontecimientos de la caída del liberalismo, del triunfo del conservatismo y de la llegada al gobierno durante algún tiempo de los radicalistas. Entender ese terreno de lucha, en el que el autor navegó desde las dos orillas de pensamiento que tenía Colombia es una buena forma de entender como el sujeto cultural es necesariamente un sujeto político. A través de la política, el cuerpo colectivo adquiere visibilidad y constituye subjetividades, como en este caso, la de Samper.

²⁵ Samper, José María. Op. Cit. Página 286

Si bien la posición política es un constituyente fundamental del sujeto intelectual, pues el sujeto cultural es siempre un sujeto político que produce sentido, las convulsiones internas que vivió Colombia a mediados del siglo XIX exigían más militantes guerreros que ideólogos y así lo evidencia Samper en su relato. Para él, la política era un oficio peligroso, pragmático, pasional, desleal y cotidiano. De allí la inclusión que hace de ella en el capítulo denominado *Primera educación de mi alma*. En el relato, asocia esta actividad pública con la actividad física, preocupado más por la preparación del cuerpo que por la misma preparación intelectual.

“Probablemente estos ejercicios de natación, y los que hice en la hacienda de mi padre, ya toreando becerros bravos, ya corriendo a caballo por los pastales, ya dándome a la caza en montañas espesas donde había culebras y tigres; ora invigilando a los peones en las rocerías o en los cortes de cañas, y quitándoles a ratos los machetes para ponerme a tumbar yo mismo árboles delgados o cortar las matas del cañaveral, me inspiraron insensiblemente afición a la lucha, y me prepararon para desafiar después con resolución todos los peligros de la vida política, que en nuestro país se agravan mucho con la violencia de las pasiones”²⁶.

Igualmente, el texto deja entrever que en el siglo XIX el fanatismo era tan común en la religión como en la política, al punto que se establece una comparación directa: “El fanatismo religioso, como todo fanatismo, da de todo: mártires sublimes e implacables y viles verdugos. Lo mismo acontece en la política, cuyas pasiones producen héroes

²⁶ Íbid. Página 30

maravillosos... e inmundos y feroces septembristas”²⁷. Esta visión de la política no como ejercicio de democracia sino como espacio de manipulaciones y pasiones desbordadas refleja el nacimiento con la república de un fenómeno que aún hoy sigue conservando esas características.

Pese a lo anterior, Samper también define la política como un ejercicio práctico. “Tan marcada era mi afición a la política, desde mi adolescencia, que yo no perdía ocasión, cuando el estudio y la asistencia a las clases me dejaban algún vagar para ello, de ir a las barras del Congreso nacional”²⁸. Según el autor, la política se aprendía haciendo; pero a la vez, era una actividad pasional. De hecho, reconoce que los muchachos de su época hablaban de política y entraban en querellas por la misma, como si fuera un juego de pelota.

De esta actividad, resalta la necesidad de aprenderla al lado de los demás. La tradicional fórmula del padrino, de estar cerca de los nombres (léase hombres), o en el peor de los casos de “la rosca política”. Samper menciona en varias ocasiones la “escuela política de Santander”; y recuerda que su primera aparición pública la hizo en el entierro del liberal Vicente Azuero. “Desde aquel día fui tal vez el más conocido de los estudiantes de la Universidad: ¡puedo decir que nací políticamente al pie de la tumba de Azuero! Desde ese momento comprendí que tenía abierto mi porvenir: me sentí estimulado, y todas mis facultades de actividad se sobreexcitaron”²⁹. Posteriormente relata varias de las famosas tertulias en las que participó con ánimo de aprendizaje:

²⁷ Íbid. Página 430

²⁸ Íbid. Página 78

²⁹ Íbid. Pagina 167

“en las modestas tertulias del doctor Camacho, siempre íntimas, se hablaba mucho de historia nacional y de política; y aquellas conversaciones de hombres de avanzada edad, liberales de temple muy probado y que tenían notable papel en la escena política, me instruían sobre muchas cosas importantes y contribuían a formar mi carácter y mis ideas”³⁰.

En el capítulo denominado *Un año de conflictos*, Samper relata cómo en 1940 el partido liberal perdió la presidencia con la llegada al poder del conservador José Ignacio de Márquez y la quiso recuperar por la vía militar. Dicho enfrentamiento le marcó de por vida, asumiendo la política como algo sanguíneo y visceral:

“Tocóme en suerte sentir sus efectos desde la temprana edad de doce años, y no poco las impresiones que me causó contribuyeron a impulsar mi espíritu en el sentido de la política, y a engendrar en mi alma aquellas fuertes pasiones, buenas y malas, que agitan a los hombres y los pueblos donde quiera que las guerras civiles ponen en conflicto el principio de libertad con el de autoridad”³¹.

Uno de los defectos de la Política que más resalta el texto de Samper es la deslealtad que se genera en este campo, al punto de no respetar amistades puras. “Algunos de los amigos que desde entonces tuve me han sido, con el tiempo, infieles, y, arrastrados por la pasión política o el interés personal o de partido, me han hecho o procurado hacer todo el mal

³⁰ Íbid. Página 170

³¹ Íbid. Página 146

posible. Por toda venganza pasaré sus nombres en silencio, como inadvertidos.”³². En el texto también se le critica a la política criolla su falta de originalidad, pues al decir de Samper “nuestros jardines están arreglados a la francesa, como nuestra política y tantas otras cosas, y a decir verdad, no sé lo que hayamos ganado con la reforma”³³. La copia del modelo francés, el mismo que luego conocería el autor en su viaje a Europa, significó los errores, con los que según lo plantea el texto, creció la nueva república.

Sin embargo, esos vicios politiqueros no tienen en el texto contraposición ni argumentación profunda; apenas cuentan con uno que otro comentario mordaz en contra, que habla mal de las acciones de los partidos, o de los políticos de turno, y que parecen ser aceptados por el autor, como el verdadero ejercicio de la política.

“Entonces era el partido conservador (aunque sin este nombre, pues simplemente se llamaba "ministerial") el que practicaba tan deplorable política, o al menos la dejaba practicar por sus servidores oficiales. Después, mutatis mutandis, hizo lo propio el viejo partido liberal, cuando conquistó el poder; y a su vez, cuando le tocó gobernar, el radical, durante muchos años, estuvo persiguiendo y proscribiendo a obispos, clérigos y conservadores, en tambre de la idea, de ‘la doctrina pura’ y de los principios de progreso... Así ha vivido nuestra pobre República democrática, más o menos hasta principios de 1880, gobernada con injusticia o violencia por las pasiones de partido”³⁴.

³² Íbid. Página 137

³³ Íbid. Página 163

³⁴ Íbid. Página 168

En esta afirmación, tal como lo advierte Cros, el autor parece haber cedido su sitio al de ellos, es decir al colectivo, es así como el “Yo se confunde con los otros, el Yo es la máscara de todos los otros”³⁵.

Para la sociedad de la naciente y convulsionada república en la que se formó Samper, la política admitía de todo. Es común que Samper se refiera sin problema a su práctica de la política tumultuaria y la organización de fuerzas brutas del liberalismo, en la época en que él militaba en la Democrática. Al fin de cuentas, la política se convirtió para Samper en una cadena perpetua, según relata: “como si yo estuviera condenado por un destino ciego a no poderme desprender completamente de la política, tan luego como me hube domiciliado en Ambalema el gobernador de la provincia me envió de Ibagué el nombramiento de jefe político del cantón, suplicándome como amigo que lo aceptase”³⁶.

Según el relato, solamente cuando el autor tomó distancia, cuando viajó a Europa y comenzó a ver de lejos el fenómeno político colombiano, pudo obtener otra mirada, otra forma de ver ese mundo político en el que se había involucrado desde los 12 años. Así lo afirma al detallar:

“Desde que me sustraje al influjo de la atmósfera moral o política de mi país, y empecé a vivir en París y a visitar sucesivamente las diversas capitales y naciones europeas, comencé a notar que mi punto de vista cambiaba mucho; que mi

³⁵ Cross, 2003, 21

³⁶ Samper, José María. Op. Cit. Página 274

horizonte moral se extendía en vastísimas proporciones; que yo veía mucho más claro que antes los hechos o fenómenos sociales; que mi idealidad tomaba nuevo giro, y que los hombres y acontecimientos de mi país se me presentaban, de lejos, con aspecto muy distinto del que habían tenido de cerca”³⁷.

La comprensión del asunto político, posibilitó un cambio en la visión política de Samper que le marcó el resto de su vida. Sin embargo, el concepto sobre lo que es la política en sí, no cambió demasiado, pues al hablar de ella en España dice que “así como la política adquiere en España frecuentemente el carácter de una gran corrida de toros, cuyo circo es la nación y cuyos espadas, picadores y toreros son los gobernantes, periodistas y oradores parlamentarios, las corridas de toros, a la inversa, suelen ser copias de las luchas políticas. En todo caso, son la más característica expresión de la índole y las costumbres del pueblo español”³⁸.

Si como dice Marcela Crespo, “todo es discurso enfrentado a lo real, debe hablarse ya no de especificidades, sino de una multiplicidad de hablas que hablan de lo mismo en lugares distintos y de lo diferente en los mismos lugares”³⁹ y si es cierto que no hay más testimonio objetivo de la identidad del sujeto que el que éste da sobre sí mismo al hablar, la idea de la política que se evidencia en *Historia de un alma* como un espacio de manipulación de intereses, de luchas pasionales y de manejos subterráneos, esa visión deformada, es una simple referencia que toma Samper del pensamiento colectivo de la época en Colombia. En

³⁷ Íbid. Página 274

³⁸ Íbid. Página 501

³⁹ Crespo, Marcela. 2001. Página 17

este caso, el texto contribuye a reproducir un imaginario social, que entre otras cosas, dos siglos después, sigue vigente.

De esta forma, con este rastreo a la noción de política, puede afirmarse que en el relato autobiográfico de José María Samper se configura un sujeto cultural: el colombiano del siglo XIX que ve en el ejercicio de la política un mal necesario para el país. Samper fue liberal por herencia. En estos asuntos, su padre fue su modelo a seguir. “... se interesaba mucho por las cosas públicas, y era antibolivariano y muy liberal, bien que no tenía estimación por el General Santander. Sus ideas políticas le inclinaban más al liberalismo avanzado del doctor Vicente Azuero, y nombraba frecuentemente como tipos de probidad y patriotismo a don Félix Restrepo, al doctor Castillo Rada y al doctor Francisco Soto”⁴⁰.

El paso por la Universidad fue fundamental para su formación política. Allí, la muerte del general Santander fue un hecho que como buen liberal, lo conmovió bastante. “El fallecimiento del General Santander, ocurrido el día 6 de mayo, fue gran suceso nacional que me impresionó mucho. Yo sabía que aquel personaje era un grande hombre, por sus talentos políticos y el papel que había hecho desde la época de la Independencia, y que era el jefe, ostensiblemente civil y pacífico, del partido liberal. Como yo había ido creciendo al influjo de una atmósfera de liberalismo, consideré el fallecimiento de aquel ilustre General, lo mismo que lo consideraron todos los liberales: como una calamidad pública”⁴¹. Para los jóvenes de aquella época, Santander fue el ideólogo a seguir. “Sólo recuerdo con seguridad que señoreaban mi alma adolescente estos sentimientos: un patriotismo ardiente que yo

⁴⁰ Samper. Op. Cit. Página 20

⁴¹ *Íbid.* Página 19

traducía con la pasión del liberalismo de tradición o de familia; una gran curiosidad de saber y de conocer”⁴².

Confesando un liberalismo puro pero radical relata la forma en la que participó de los hechos del 7 marzo del 49, haciendo parte de la Democrática.

“¡Yo fui de este número y entré con todo el calor de un liberal sincero, ardoroso en la lucha y entusiasta por todo lo que aparejase Reformas! esta era la palabra sacramental, la voz de orden, la expresión de todas las pasiones, todos los intereses y todas las ideas del liberalismo; y como entonces estaba de moda la república francesa (Francia influye tanto sobre el mundo con sus ideas como con sus pomadas), por todas partes, entre nosotros, se veía la misma divisa de la revolución francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad”⁴³.

No es extraño entonces que haya sido él, el fundador de los gólgotas, de los radicales.

“Puede decirse que la Escuela Republicana fue la crisálida del partido radical, fracción toda juvenil del viejo partido liberal, que, moralmente encabezada por el doctor Murillo, fue con el tiempo uno de los más poderosos elementos de nuestra política... Todos éramos en ella socialistas, sin haber estudiado el socialismo ni comprenderlo, enamorados de la palabra, de la novedad política y de todas las generosas extravagancias de los escritores franceses; y hablábamos como socialistas

⁴² Íbid. Página 121

⁴³ Íbid. Página 219

con un entusiasmo que alarmaba mucho al general López y a todos los viejos liberales. En uno de mis discursos pronunciados en la tribuna de la Republicana, invoqué en favor de las ideas socialistas e igualadoras al mártir del Gólgota, y hablé de este lugar como del Sinaí de la nueva ley social. Pusiéronme en la prensa de oposición el sobrenombre de gólgota, y luego, por ampliación, nos los acomodaron a todos los que, también por espíritu de imitación, nos llamábamos radicales. En puridad de verdad, no éramos sino unos candorosos y honrados demagogos”⁴⁴.

Sin embargo, con el pasar de los años, y particularmente con su viaje al exterior, maduró políticamente, profesional y personalmente, y allí, se alejó del radicalismo liberal, pasándose al federalismo.

En 1858 viajó a Europa y se alejó de las actividades políticas para dedicarse a la escritura. En 1862 pasó de Europa a Lima, y regresó a Colombia un año después, declarándose incapaz de apoyar al liberalismo, del que había sido militante hasta antes de su viaje al viejo mundo. Desde entonces comenzó a escribir para periódicos conservadores como La Ley, La Nación y El Deber, en los que se ocupó de defender las tesis de la Regeneración.

“La federación, tal como la comprendíamos todos hasta 1857, no era realmente una reconstitución política del país, sino una reorganización de las entidades en que estaba dividida la República, adoptada con el objeto de facilitar una gran revolución legal administrativa, abriendo amplio cauce al progreso y desarrollo de

⁴⁴ Íbid. Página 268

todos los intereses sociales. De ningún modo se trataba de dividir al pueblo neogranadino en ocho o nueve pueblos más o menos antagonistas, como luego han venido a ser, ni de dividir la autoridad verdaderamente política entre numerosas entidades soberanas. Este fue mi federalismo, y por su triunfo me agité con empeño, siendo, como publicista y legislador, uno de los que más ardiente y laboriosamente trabajaron por popularizar y hacer efectiva la reforma. No me pesa el haber procedido así, no obstante el inmenso cúmulo de males que han sobrevenido a mi patria, desde 1859; mayormente cuando por ellos ninguna responsabilidad pesa sobre mí, pues ni participé de la revolución de 1860, que explícitamente condené muchas veces desde Europa, ni aprobé mucha parte de la Constitución del 63, que critiqué desde Lima, ni jamás consideré acertada, sino artificial, ficticia y funesta, la decantada soberanía de los Estados, proclamada por la Convención de Rionegro”⁴⁵.

Al regresar del extranjero, Samper comenzó a combatir los excesos y abusos del liberalismo triunfante, y desde entonces estuvo constantemente del lado de la oposición, sosteniendo una política de conciliación entre los dos grandes partidos nacionales, de estricta legalidad y de reforma constitucional.

“Yo había aquilatado en gran parte mis ideas liberales, y al purificarlas o corregirlas les daba más consistencia en mi mente con una considerable infusión de ideas conservadoras. Yo era científicamente liberal, como lo exigían mis

⁴⁵ Íbid. Página 397

convicciones, en armonía con mi temperamento; pero también comenzaba a ser científicamente conservador, no obstante el cúmulo de recuerdos y afectos que me alejaban del partido conservador de mi país”⁴⁶.

El socialismo de García Márquez

Desde el mismo inicio de su autobiografía, Gabriel García Márquez hace referencias directas a personajes de la política nacional. En el capítulo I narra que a su casa de Aracataca llegaron frecuentemente algunos personajes públicos. “Allí se recibieron algunos personajes de nota, sobre todo políticos, desempleados públicos, veteranos de guerras. Entre ellos, en ocasiones distintas, dos visitantes históricos: los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera, quienes almorzaron en familia. Sin embargo lo que mi abuela recordó de Uribe Uribe por el resto de su vida fue su sobriedad en la mesa: comía como un pajarito”⁴⁷. Hay que recordar que Rafael Uribe Uribe fue el comandante liberal durante la Guerra de los Mil Días y Herrera Cortés fue el jefe del partido, candidato presidencial e ícono liberal durante dicha guerra.

En el caso de Gabo, la tradición política de la familia ejerce una influencia inicial en la formación del pensamiento político del escritor. “La casta del abuelo era una de las más respetables pero también de la menos poderosa... Era la de los veteranos liberales de las guerras civiles, que se quedaron allí después de los dos últimos tratados”⁴⁸. Aunque su

⁴⁶ *Ibid.* Página 579

⁴⁷ García Márquez. *Op. Cit.* Página 45

⁴⁸ *Ibid.* Página 57

abuelo, la persona más influyente en la formación de su carácter, era liberal declarado, él lo dibuja como una persona que buscaba la unidad y que daba su vida para que esa diferencia de partidos se acabara, o por lo menos, se llegara a un acuerdo que no afectara al país. Sin embargo, la guerra persistió y García Márquez creció entre enfrentamientos y toques de queda, comparando a su abuelo con su héroe de infancia, Simón Bolívar.

“Seguía siendo mi personaje inolvidable, a pesar de sus inconsecuencias irredimibles o quizás por ellas mismas. A fin de cuentas eran apenas comparables a aquellas con las que mi abuelo conquistó su grado de coronel y se jugó la vida tantas veces en la guerra que sostuvieron los liberales contra el mismo partido Conservador que fundó y sustentó Bolívar”⁴⁹.

Aunque su abuelo y su padre fueron liberales, al escritor parece haberlo marcado mucho el feroz bipartidismo entre liberales y conservadores que vivió el país mientras él crecía, y que por diversas fue lo que le puso a distancia de los dos bandos.

“Las razones contra Gabriel Eligio se agravan por ser miembro activo del *Partido Conservador*, contra el cual había peleado sus guerras el coronel Nicolás Márquez. La paz estaba hecha sólo a medias desde la firma de los acuerdos de Neerlandia y Wisconsin, pues el *centralismo primíparo* seguía en el poder y había de pasar mucho tiempo antes de que *godos y liberales* dejaran de mostrarse los dientes. Quizás *el conservatismo* del pretendiente era más *por el contagio familiar que por*

⁴⁹ Íbid. Página 374

convicción doctrinaria, pero lo tomaban más en cuenta que otros signos de su buena índole, como su inteligencia siempre alerta y su honradez probada"⁵⁰.

En su juventud, García Márquez vivió directamente en la capital del país los sucesos del llamado Bogotazo, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y en su paso por la Universidad Nacional para estudiar derecho se relacionó con profesores y compañeros que fueron fundamentales posteriormente para la historia política del país, pero que en ese momento en que García Márquez solo pensaba en las letras, no alcanzó a dimensionar.

De sus amigos de Universidad, tal vez el que más influyó en su pensamiento político fue Camilo Torres, con quien tuvo carios encuentros y largas conversaciones sobre la realidad del país. “La amistad con Camilo Torres y Villar Borda rebasó muy pronto los límites de las aulas y la sala de redacción y andábamos más tiempo juntos en la calle que en la universidad. Ambos hervían a fuego lento en un inconformismo duro por la situación política y social del país”⁵¹.

En ese entonces García Márquez seguía metido en el asunto de la literatura pero poco a poco se iba formando su pensamiento político, siempre crítico, frente al manejo del país. “Creo que entonces no éramos todavía conscientes de las terribles tensiones políticas que empezaban a perturbar el país. A pesar del prestigio de conservador moderado con que

⁵⁰ *Íbid.* Página 66

⁵¹ *Íbid.* Página 316

llegó Ospina Pérez al poder, la mayoría de su partido sabía que la victoria sólo había sido posible por la división de los liberales”⁵².

La obra autobiográfica deja entrever una posición crítica frente a estas cuestiones políticas, y puede ser una de las razones por las cuales García Márquez nunca optó por pertenecer ideológicamente a ninguna de esas alternativas. Esa lucha por alcanzar el poder y no por encontrar el bien común, lo desconcertó desde muy pequeño, según se evidencia en la obra autobiográfica.

En el tiempo en que García Márquez trabajó en el periódico El Universal en Cartagena, siempre estuvo inconforme con la censura que se vivía en su ciudad. Incluso, narra la manera como cada periódico tenía intervención directa para la censura en sus salas de redacción. “... desde el 9 de abril había en cada diario del país un censor del gobierno se instalaba en un escritorio de redacción como en casa propia, desde las seis de la tarde, con voluntad y mando para no autorizar ni una letra que pudiera rozar el orden público”⁵³. Por esto fue que no le dejaron publicar su primera historia periodística sobre los dos policías que lo llevaron a la cueva, porque el censor lo consideraba ofensivo contra el orden público.

Su paso por el periódico le significó que unos amigos de su padre lo catalogan por primera vez de revolucionario. “... sentí que algo había cambiado hacia mí en el ánimo de algunos copartidarios de mi padre, que me señalaron como autor de artículos contra el gobierno conservador publicados en el Universal. No era cierto. Si tuve que escribir alguna vez notas

⁵² Íbid. Página 330

⁵³ Íbid. Página 387

políticas, fueron siempre sin firma y bajo la responsabilidad de la dirección”⁵⁴. Esa posición crítica hacia la forma de administrar el país comenzó a ser cada vez más notoria, particularmente en su trabajo periodístico.

La violencia ha sido un actor permanente de la vida en Colombia. Cada acontecimiento es una consecuencia del pasado político y social que ha vivido el país y ha determinado muchas veces la manera de expresarse de los artistas. García Márquez no ha sido ajeno a esa influencia. La muerte de su amigo médico Cayetano Gentile, en Sucre, le generó profundos sentimientos y las ganas de escribir algo sobre este suceso fue la manera que él encontró para expresar de alguna manera lo que él cree que sucedió, o lo que su imaginación le dice que pudo haber pasado.

“Y hoy lo entiendo, porque ya desde entonces los colombianos nos matábamos los unos a los otros por cualquier motivo, y a veces lo inventábamos para matarnos, pero los crímenes pasionales estaban reservados para lujos de ricos en las ciudades”⁵⁵. Este sentir frente a la violencia hace parte de ese momento en delante de las tendencias políticas del escritor.

Aunque de manera muy sutil, García Márquez resaltó con rigurosidad en algunos personajes y en contextos situacionales los pensamientos comunistas que le fueron llegando de impulsos desesperados por solucionar el conflicto casi interminable entre liberales y conservadores. La masacre de las bananeras, el bogotazo, la muerte de Gaitán, el asesinato de su amigo médico, la censura a la prensa y muchos hechos más cultivaron de una u otra

⁵⁴ Íbid. Página 417

⁵⁵ Íbid. Página 459

forma esos pensamientos. En su autobiografía el escritor lanza críticas directas a los gobiernos de diferentes épocas y afianza su ideología comunista. La ironía se hacía presente en algunos pasajes y los comentarios contra las fuerzas militares terminan siendo desafiantes y delatores, tratando de buscar verdades ocultas y desenmascarar a diferentes gobernantes.

Entre los personajes políticos a los que se refiere en su autobiografía ocupa un lugar preponderante el General Rojas Pinilla, que según el escritor, le dio un alivio al país que vivía azotado por el mal manejo de los gobiernos conservadores.

Su posición política en el capítulo III de la obra no es muy precisa, no hay datos o conclusiones personales sin embargo hace referencia a lo que sucedía por esa época en su ciudad. "Barranquilla era entonces una adelantada del progreso social, el liberalismo manso y la convivencia política..." Tal vez esa sea de las primeras percepciones políticas de Gabo y su realidad de extrema pobreza las que hicieron pensar en una igualdad, porque solo viviendo y siendo afectado por un movimiento político es cuando uno se siente a favor o en contra de ellos.

No es muy explícita pero deja ver principios de cómo percibe la política y lo que tiene frente a lo que lo rodea, igual se puede decir que al vivir en tanta escasez económica y observar esa diferencia abismal entre ricos y pobres (La cual hace mucha recurrencia en este capítulo) En el sector Prado y Barrio Abajo, puede decirse que Márquez desde su

niñez ya se ha convertido en un persistente espectador, dado que su colegio quedaba en la mitad de los dos extremos.

Tímidamente desde esos momentos a su corta edad se estaría formando un ser político, desde su experiencia, las situaciones por las que le toco vivir, poca comida, trabajar desde niño entre otras más experiencias que hacen parte de lo que ya es Gabriel García Márquez, de sus incursiones en la política del país, como intermediario entre la guerrilla y el gobierno y su estrecha amistad con Fidel Castro.

También puede hablarse de la caracterización política que tienen algunos personajes de sus historias “Cuando estalla la guerra civil, la población toma parte activa en el conflicto al enviar un ejército de resistencia dirigido por el Coronel Aureliano Buendía (segundo hijo de José Arcadio Buendía), a luchar contra el régimen conservador (Cien años de soledad)”⁵⁶.

Se nota que García Márquez tenía muy presente los aspectos políticos del país, ya que cuando está narrando menciona situaciones en relación con el momento histórico de Colombia, ya sea por la influencia de algún partido o por la candidatura de algún presidente de gran trascendencia; como que el Liceo donde estudio paso de ser un colegio creyente a un colegio liberal Cuando el “Gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo nacionalizo la educación en 1936”⁵⁷. Durante los cuatro años en el liceo Gabo más que construir un aprendizaje, conoció diferentes culturas con las que se relacionó y aprendió la diversidad

⁵⁶ García Márquez, Gabriel. Cien Años de soledad. Página 121

⁵⁷ Garcia Márquez, Gabriel. Vivir para Contarla. Página 234

cultural, Gabo dice” Descubrí cuan diversos éramos y para que servíamos y aprendí para no olvidarlo nunca que en la suma de cada uno de nosotros estaba todo el país”⁵⁸.

En el liceo prefiere reunirse con los costeños del caribe como él, pues se entendería mejor con los compañeros bulliciosos y rumberos, aunque siempre se consideró una excepción, rápidamente se destaca por sus facilidades a la hora de redactar poesía y su capacidad para escribir discursos en distintos acontecimientos, como un día que dio su único discurso improvisado; dice “Alguien pidió un voluntario para decir el discurso y salí sin pensarlo siquiera al balcón del club social, frente a la plaza mayor, y lo improvisé con gritos altisonantes, que a muchos les parecieron aprendidos de memoria”⁵⁹.

Este capítulo de su vida describe claramente su afán por la lectura, era tan arraigado su vicio de leer que todo lo que cayera en sus manos lo leía, una de las lecturas que se propuso, fue la lectura de cien volúmenes patrocinados por Daniel Samper y distribuidas a escuelas y colegios, lecturas de las que piensa “Lo que todavía hoy me aterra es que estuve a punto de cumplirlo en los dos años finales, y en el resto de mi vida no he podido establecer si me sirvió de algo”⁶⁰.

Su influencia literaria está marcada en cierta parte por las lecturas en voz alta antes de dormir, creadas por la iniciativa de Carlos Julio Calderón un profesor y posteriormente los alumnos le dieron fuerza para volverlo un ritual que no podían dejar de realizar, también

⁵⁸ Íbid. Página 132

⁵⁹ Íbid. Página 138

⁶⁰ Íbid. P'gina 142

destacamos su incursión al periodismo, pues con la creación de la Gaceta estudiantil la cual fue decomisada en su primera edición porque decían que traía contenido subversivo, dio sus primeros pasos periodísticos, aunque un poco distanciados de un fin concreto.

Su formación en el arte de la escritura está influenciado por el contacto con maestros y personas de gran conocimiento en áreas como literatura, una de las personas que en cierto modo influyo es aspectos literarios, es el director Carlos Martín integrante del grupo de Piedra y Cielo quien lo consideraba como un gran poeta, elogio que en lugar de enorgullecer a Gabo lo hacía sentir apenado, la influencia de Carlos en gran parte fue política; “Martin es un instrumento de divulgación social, y por primera vez se escuchaban y se discutían en el patio de recreo los noticieros de la noche”⁶¹.

Ese aire renovador como lo califica Gabo, trae consigo cambios sustanciales para su ideología política “En alguno de los libros que nos prestaron los maestros conocí una cita atribuida a Lenin: “Si no te metes con la política, la política terminara metiéndose contigo”, las tensiones políticas que se generaron el Liceo terminaron por dividirlos en grupos de liberales y conservadores, clara muestra de cómo en un principio le toca decidir y tener clara su ideología política.

El sujeto social

⁶¹ Íbid. Página 145

Al decir de Silvia Cohan el lugar de origen del escritor tiene una marca importante en la escritura autobiográfica, pues al enfrentarse a la reconstrucción de su vida, por lo general en los albores de ésta, el escritor encuentra que “el lugar de la infancia se ha transformado demasiado o ha desaparecido”⁶². De allí que reconstruirlo, a través de la memoria, sea a la vez un ejercicio intelectual y un acto cargado de mucho simbolismo.

El autobiógrafo apela a la memoria para mirar atrás y para reconstruir calles, paredes y parques que quizás ya no existen pero que en la niñez del escritor fueron referentes importantes en la construcción de su identidad como individuo.

Honda, la patria del corazón para José María Samper

José María Samper nació en Honda el 31 de marzo de 1828 y 62 años después escribió allí la mayor parte de su autobiografía. La ciudad es, en este caso, el dispositivo de memoria utilizado por el escritor para esculcar en sus recuerdos más remotos y para asumir la actitud de sospecha que requiere la escritura de este género. “Mi vida hubo de ser un reflejo de la turbulencia de los ríos que arrullaron mi cuna con su ruido, y de la tristeza grabada en los solitarios escombros de la ciudad; mezcla de aspiraciones poéticas e inquietudes y preocupaciones sociales; permanente antítesis de pensamientos tumultuarios que sólo el tiempo y la experiencia del mundo podían sosegar”⁶³.

⁶² Cohan, Silvia. 2002, Página 51

⁶³ Samper, José María. Op. Cit. 1971. Página 33.

Para Samper, el puerto tolimense a orillas del río Magdalena es el eje de su relato. Honda es su patria chica, el centro de la geografía que describe, su casa familiar, su escenario principal y la tierra donde se constituyó su familia. En Honda, cuenta Samper, fue donde su padre conoció a su madre, de ascendencia española. Su madre “pertenece a una de las primeras familias de Honda”⁶⁴ y su padre encontró en dicha población el escenario para su elemental negocio de mercader, pues sus negocios “se reducían a comprar en Guaduas, en los mercados de los sábados por la tarde, sombreros de paja, de unos muy baratos y modestos que allí tejían para la gente pobre, y llevarlo a vender en Honda, donde en cambio compraba ramos secos, de Mompo, para tejer de aquellos mismos sombreros, y llevarlos a Guaduas”⁶⁵.

Con el mismo ritmo rápido y fluido de los ríos que bañan la población, su familia se fue asentando allí en búsqueda de oportunidades en el comercio, como refugio de la violencia o como remanso de tranquilidad. “Mi tío Juan Antonio se estableció también en Honda años después, cuando hubo puesto fin a sus campañas y renunciado a la carrera militar, y aun organizó compañía con mi padre para algunos negocios comerciales”⁶⁶. De alguna manera, sus familiares se aferraron a dicha tierra, porque se sentían sus fundadores y porque allí construyeron un soporte económico. El asentamiento en Honda garantizó el mantenimiento, la reproducción y la expansión del legado material e inmaterial y posibilitó la reproducción y ascensión social de la familia.

⁶⁴ Íbid. Página 70

⁶⁵ Íbid. Página 18

⁶⁶ Íbid. Página 21

Más que amor, devoción o cariño por su patria chica, para Samper, Honda fue una ciudad particular, e incluso extraña. “...Asiento de curiosos contrastes, su suelo es profundo y fértil, y las montañas que lo encierran son elevadas y estériles. Desde la gran catástrofe de 1805 aquella ciudad, esencialmente mercantil, quedó siendo mitad bodega o almacén y mitad cementerio”⁶⁷. A ella, el escritor le dedica líneas de asombro, pero a la vez, de profundo desconsuelo. Queda la sensación como si al regreso a ella, para escribir sus memorias, el escritor se sintiera extraño.

“Cada ruina, cada muralla destrozada es una tumba sobre la cual crecen con frondosidad numerosos árboles y arbustos. La parte baja de la ciudad, casi toda compuesta de edificios de sólida mampostería y techos de teja, contrasta con la parte alta, formada en general por humildes ranchos de bahareque y palma. Abajo, el pequeño movimiento de los negocios; arriba, el silencio y la inanición”⁶⁸.

En el caso de Samper, Honda es también una ventana que abre el escritor para reconocer su profunda devoción cristiana, herencia familiar que supo cultivar y respetar con el paso de los años. En los primeros capítulos, detalla la grata impresión que le generaba el fervor religioso de los habitantes de su ciudad de origen cuando él apenas pasaba por la sus primeros años de adolescencia. “... todos desplegaban durante la Semana Santa, no sólo gran celo en la piedad, sino también suntuosidad y magnificencia en todas las ceremonias”⁶⁹. Posteriormente, con los detalles propios de un buen escritor costumbrista

⁶⁷ Íbid. Página 32

⁶⁸ Íbid. Página 32

⁶⁹ Íbid. Página 47

describe las grandes fiestas religiosas de esta población, con énfasis en la Semana Santa, la Fiesta de la Cruz, El Corpus, San Pedro y San Pablo, y las fiestas de San Bartolomé, devocionarios que a la vista del escritor se transformaban en verdaderos festivales y actos sociales.

Si bien, la ciudad de origen no es elegida por el ser humano, sino más bien es la ciudad la que elige a éste, la huella y la presencia de la patria chica en los procesos de pensamiento del escritor se evidencian en los textos. Honda, en el caso de Samper, la ciudad religiosa en la que le tocó nacer, es una marca de formación que el mismo califica como centro literario. “La prosa y la poesía se disputan el campo en aquella ciudad, donde centenares de cocoteros y miles de otros árboles frutales, cultivados entre escombros, mecen su follaje sobre una población híbrida de negociantes y transeúntes”⁷⁰. Los contactos con el ambiente de la ciudad y las numerosas relaciones que en su infancia y juventud establece, la vida social y familiar, conforman el sujeto colectivo que más adelante trascendería en la política y en las letras.

El puerto a orillas del Magdalena es punto de partida y de retorno; para Samper es su Ítaca. De Honda se fue a estudiar a Bogotá, un viaje que representa el paso a la madurez y a la realización de su vida adulta y aventurera. Estudió en la capital y regresó, sin mucha convicción, a Honda. “...mi padre rechazó mi súplica, y con razón, ya porque había gastado mucho en mi educación, ya porque me necesitaba en Honda para atender a sus negocios”⁷¹. En el mismo sitio en que nació comenzó el ejercicio activo de su profesión cuando apenas

⁷⁰ Íbid. Página 32

⁷¹ Íbid. Página 206

tenía 19 años y como él mismo lo dice, “era ya hombre por completo”⁷². El retorno a su tierra natal implica la adquisición de una nueva mirada, que gracias a la mezcla de culturas y los conocimientos de la capital le permite comenzar a trascender.

Honda, como ya se advirtió, fue para Samper el sitio de retorno permanente. Unas veces regresó por pura necesidad, “a esta ley de la necesidad hube de someterme en Honda, dedicándome en mucha parte al comercio, profesión que yo no repugnaba” (Samper, 1971, 216). Otras veces, fue su refugio por seguridad en los momentos de tensión política “...mi padre, aprovechando la suspensión de los estudios universitarios, hubo de venir a sacarnos de Bogotá, foco de las exacerbadas pasiones, y llevarnos a Honda” (Samper, 1971, 94).

En su tierra natal, el escritor cuenta que se abroqueló en tiempos de guerra. Honda, relata Samper, era el sitio de repliegue y el epicentro de operaciones militares. “Los desastres sufridos por Herrera en Zipaquirá y Tíquiza, en los combates del 20 y 21 de mayo, lo hicieron perder todo por el momento, y nos obligaron a contramarchar, hacernos fuertes en Honda y organizar la defensa en mayor escala, haciendo de todo el alto Magdalena la línea de operaciones del ejército del sur”⁷³. Tan estratégico como fue el puerto para su vida, lo fue para las artes militares. “Concertóse por lo pronto un plan de reacción, reducido a defender la línea del Magdalena, organizar el gobierno constitucional en Ibagué y fomentar la organización de un nuevo ejército del norte, cuya base se formaría en la costa del Atlántico; y tornamos hacia Honda para defender este punto estratégico de capital

⁷² Íbid. Página 206

⁷³ Íbid. Página 353

importancia”⁷⁴. Al fin de cuentas, las guerras tienen el mismo fluir y dirección de los ríos que rodeaban el puerto tolimense.

En Honda, cuenta Samper, se inició en la política y también allí nació como escritor. “El fruto de mis estudios salió a luz principalmente en 1853, en una serie completa y metódica de artículos publicados en *El Vapor* de Honda, y años después en un extenso escrito humorístico intitulado: *Viajes y aventuras de dos cigarros*”⁷⁵. También fue su remanso de tranquilidad para los oficios de lector y escritor. “Al tornar yo a vivir a Honda, tornaron a ser mis mayores encantos, -amén de la lectura asidua y el mucho escribir a que tanto me había habituado en Bogotá-, el espectáculo y los grandes rumores del Magdalena y el Gualí”⁷⁶.

Y a su ciudad de origen también volvió, luego de viajar por Europa, casado, con hijos y con un nuevo proyecto de vida.

“... nada podía preparar mejor mi alma que las impresiones que iba a experimentar en Honda. Allí, recibiendo con toda mi familia, durante una semana, la gratísima hospitalidad que me dio mi hermano Silvestre, precisamente en la tercera de las casas que yo había habitado con mis padres, tenía delante, a cien pasos, el campanario de la iglesia a cuya sombra había crecido yo en la fe de mi madre; por todas partes me rodeaban los cocoteros y árboles que habían encantado mi

⁷⁴ Íbid. Pagina 353

⁷⁵ Íbid. Página 293

⁷⁶ Íbid Página 212

infancia; a lo lejos rodaban las rumorosas ondas del Magdalena y del Gualí, encantos de mi primera juventud; mientras mi esposa se reponía de sus males y mis chiquillas retozaban con la alegría de la inocencia, yo iba por las tardes a visitar el inolvidable cementerio donde, al pie de rústica cruz de mármol, de la sagrada tumba de mi padre se desprendía una silenciosa y sublime enseñanza para mi alma, inagotable en su ternura y ávida de luz y de esperanza”⁷⁷.

De Honda, el escritor salió a recorrer el mundo, y a escribir, pero en cada salida siempre regresó al mismo puerto, al mejor estilo del Ulises después de sus doce pruebas para regresar a Ítaca, antes de encontrarse consigo mismo.

El mismo escritor al referirse a Honda la denomina la patria corporal o del corazón. Para él, la ciudad religiosa y muchas veces extraña, es la que lo hace sensible y amoroso; compuesta “...de mil pequeñeces, de mil nada adorables, de mil objetos e incidentes, insignificantes para los demás, entre los cuales se alcanzan a ver siempre tres cosas de incomparable grandeza para la vida personal del individuo que las ama: su propia cuna, el campanario de la primera iglesia que conoció y en cuyo recinto oró sencillamente, y el cementerio donde reposan sus padres...”⁷⁸. En esta patria del corazón, como los ríos de pueblo natal, confluyen en un punto todos sus recuerdos y sus memorias.

Si Ulises llegó a Ítaca con la ayuda de un pensamiento fundamental, que los obstáculos no existen porque no son vallas o muros sino escalones que una vez superados alcanzan a la

⁷⁷ Íbid. Página 629

⁷⁸ Íbid. Página 208

persona y le fortalecen las piernas para seguir ascendiendo; Samper volvió a Honda apoyado en la idea de que esa patria corporal y del corazón merecía ser estudiada y conocida a fondo, con la sagacidad de la razón.

Bogotá, la ciudad para formarse en el siglo XIX

Colombia ha sido siempre un país centralista. Pasar por la capital ha significado recibir la bendición, la aceptación, la educación o el aval para muchos oficios. En el caso de Samper, y es apenas obvio en el siglo XIX Bogotá era la única opción de estudiar una carrera profesional. “Mi padre comprendía toda la importancia de una buena educación, y tenía grande admiración por los hombres ilustrados. Así fue que, después de tener a todos sus hijos en la escuela por dos o tres años, nos fue enviando sucesivamente a estudiar en los colegios y la Universidad de Bogotá”⁷⁹. A los 10 años de edad, José María Samper viajó por primera vez a la capital para formarse, y para deslumbrarse con la gran ciudad.

Desde su llegada, el Samper niño se maravilló con la capital, a pesar de encontrar en ella los problemas propios de la condición urbana; así lo reconoce 50 años más tarde, cuando escribe su autobiografía: “la capital con sus basureros, su gente envuelta en capas y mantillas, sus malos empedrados, sus innumerables pordioseros, su riguroso frío, sus hediondas chicherías y todo, nos pareció una maravilla”⁸⁰. El paso de la provincia a orillas del río Magdalena a la gran ciudad establecida en la sabana, significó demasiado en la formación personal y aunque la nostalgia por la patria chica fue permanente, en poco

⁷⁹ Íbid. Página 66

⁸⁰ Íbid. Página 67

tiempo, le tomó mucho cariño; al punto de considerarse un capitalino más. “Lo amé desde 1838 con verdadero entusiasmo, bien que en su seno me faltaban mi delicioso Gualí, los caballos, el Caimital, mi huerta y mil cosas queridas; y desde entonces me he considerado, por el interés público, el afecto y los recuerdos, como un verdadero bogotano”⁸¹.

La capital para Samper fue su sitio de aprendizaje. En Bogotá no sólo hizo parte de sus estudios escolares y su carrera como profesional del derecho, sino que aparte de lo académico adquirió sus aprendizajes sociales. “Si desde la adolescencia fui tan entusiasta por el baile, no es de extrañar que luego aprendiese fácilmente en Bogotá el vals de Strauss, la polka, la cuadrilla, la mazurca, los lanceros y otros bailes elegantes”⁸².

Su primer ensayo de oratoria lo hizo en el entierro de Santander en Bogotá en el Cementerio católico y en la misma ciudad adquirió su formación política, la misma que le generaría conflictos importantes y le provocarían tempraneros regresos a su Honda natal. “... mis hermanos y yo, muy exaltados, tuvimos varios lances desagradables con la policía y algunos militares, y éramos muy vigilados; por lo que mi padre, aprovechando la suspensión de los estudios universitarios, hubo de venir a sacarnos de Bogotá, foco de las exacerbadas pasiones, y llevarnos a Honda”⁸³.

Quizás el aporte más importante de Bogotá a la formación del pensamiento de José María Samper fue su formación en la jurisprudencia. “Al llegar a Bogotá iba a comenzar para mí

⁸¹ Íbid. Página 72

⁸² Íbid. Página 46

⁸³ Íbid. Página 94

una nueva vida, puesto que me iniciaba en los estudios de jurisprudencia, aún antes de haber cumplido quince años”⁸⁴. Aunque reconoce que siempre prefirió la literatura, no desconoce que fue el derecho el campo de acción que le abrió las puertas a en su camino laboral. En Bogotá obtuvo su primer trabajo, “pasé los tres primeros meses de 1847 practicando en los juzgados y entregado asiduamente al estudio”⁸⁵, dice. Y fue allí donde finalmente haría su vida profesional. “Fui, pues, nombrado jefe de la sección de contabilidad de la secretaría de hacienda, donde precisamente iba a ser colaborador de Murillo”⁸⁶.

La marca que le dejó Bogotá en su formación se extiende también a la escritura, pues fue en la capital donde adquirió el hábito de escribir, “el mucho escribir”⁸⁷ como él mismo lo denomina.

Como si fuera poco, fue en esa misma ciudad, donde se enamoró de verdad. “Al regresar a Bogotá, mi primera visita, como era natural, había sido para Elvira, y al verla sentí un gozo profundo, un verdadero estremecimiento de placer; y sin embargo, pude analizar y comprender la naturaleza del sentimiento que había en mí”⁸⁸. En Bogotá se enamoró y allí encontró a sus esposas, primero a Elvira y luego a Soledad. “El año de 1854 comenzaba para mí como una época de esperanza y de noble ambición de felicidad y gloria. Deseando principalmente saber a qué atenerme en lo tocante a las ilusiones que había hecho nacer en

⁸⁴ Íbid. Página 120

⁸⁵ Íbid. Página 98

⁸⁶ Íbid. Página 225

⁸⁷ Íbid. Página 212

⁸⁸ Íbid. Página 227

mi alma el encuentro con la señorita Acosta, en enero de aquel año me encaminé hacia Bogotá, con ánimo de hacer proposiciones formales en caso de ser aceptado”⁸⁹.

Por todo lo anterior, Bogotá significó para Samper el gran salto al progreso, al desarrollo profesional y personal, la ciudad que lo proyectó. Y que le dio un lugar en país.

Aracataca, el mar en que navega la inspiración de García Márquez

Ahora bien, para comenzar a referenciar los diferentes sujetos que componen a García Márquez hay que comenzar por el más recurrente en el primer capítulo: el sujeto social. Por éste se entiende que el individuo se encuentra inmerso en un contexto social. Aquí cabe mencionar las referencias que el autor hace a lugares, ciudades, pueblos etc. La primera ciudad que menciona es Barranquilla, lugar en donde se encontraba a sus veintidós años. Es allí donde se vuelve a ver con su madre después de unos años, quien lo fue a buscar para que la acompañara a vender la casa.

De allí, ambos emprenden su viaje hacia Aracataca, un pueblo que el escritor así describe: “... mis recuerdos del pueblo no estaban todavía idealizados por la nostalgia. Lo recordaba como era: un lugar bueno para vivir, donde se conocía todo el mundo, a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas, enormes como huevos prehistóricos. Al atardecer, sobre todo en diciembre, cuando pasaban las lluvias y el aire se volvía de diamante, la Sierra Nevada de Santa Marta parecía acercarse

⁸⁹ Íbid. Página 337

con sus picachos blancos hasta las plantaciones de banano de la orilla opuesta. Desde allí se veían los indios Arhuacos corriendo en filas de hormiguitas por las cornisas de la sierra, con sus costales de jengibre a cuestras y masticando bolas de coca para entretener la vida...”⁹⁰. Es difícil pensar que ésta no es una visión idealizada de un lugar que para muchos colombianos es considerado un “moridero”.

García Márquez describe la única manera en la que se llegaba en esa época al pueblo desde Barranquilla: “... en una destartalada lancha de motor por un caño *excavado a brazo de esclavo durante la Colonia*, y luego a través de una vasta ciénaga de aguas turbias y desoladas, hasta la misteriosa población de Ciénaga. Allí se tomaba *el tren ordinario que había sido en sus orígenes el mejor del país*, y en el cual se hacía el trayecto final por las inmensas plantaciones de banano, con muchas paradas ociosas en *aldeas polvorientas y ardientes, y estaciones solitarias*.”⁹¹. El fragmento anterior dice mucho más que la simple descripción de un trayecto. Hay asomos de una postura social crítica de la situación que se vivió en el momento relatado, e incluso antes de éste.

Más adelante hablará acerca de la matanza de las bananeras, una situación que lo marcó enormemente -no porque lo haya vivido directamente-, sino por el impacto que tuvo en toda la región. Recordemos que García Márquez nace en el año en que este hecho ocurrió (1928). “Yo conocía el episodio como si lo hubiera vivido, después de haberlo oído contado y mil veces repetido por mi abuelo desde que tuve memoria: el militar leyendo el decreto por el que los peones en huelga fueron declarados una partida de malhechores, los tres mil

⁹⁰ García Márquez, Gabriel. Op. Cit. Página 11

⁹¹ Íbid. Página 12

hombres, mujeres y niños inmóviles bajo el sol bárbaro después que el oficial les dio un plazo de cinco minutos para evacuar la plaza; la orden de fuego, el tableteo de las ráfagas de escupitajos incandescentes, la muchedumbre acorralada por el pánico mientras la iban disminuyendo palmo a palmo con las tijeras metódicas e insaciables de la metralla”⁹².

“El origen de todas las desgracias, por supuesto, había sido la matanza de los obreros por la fuerza pública, pero aún persistían las dudas sobre la verdad histórica: ¿Tres muertos o tres mil? Quizá no habían sido tantos, dijo él, pero cada quien aumentaba la cifra de acuerdo con su propio dolor.”⁹³.

Cuando ocurrieron dichos sucesos la compañía bananera United Fruit Company se fue de la zona dejando a muchas familias sin una fuente de ingresos, lo que debió fulminar toda esperanza después de aquél duro golpe. “Desde que ésta se fue no se hablaba de otra cosa en la zona y los criterios estaban divididos entre los que querían y los que no querían que volviera, pero todos lo daban por seguro. El cura estaba en contra... decía que la compañía deja ruina por donde pasa. Fue lo único original que dijo...”⁹⁴. “Bordeamos la ciudad de Ciénaga sin entrar, pero vimos las calles anchas y desoladas, y las casas del antiguo esplendor...”⁹⁵.

Cuando García Márquez y su madre se montan al tren que los llevaría a su destino final (Aracataca), dice que anteriormente, el tren estaba dividido en tres clases, y comienza por

⁹² Íbid. Página 22

⁹³ Íbid. Página 38

⁹⁴ Íbid. Página 25

⁹⁵ Íbid. Página 22

describir a la tercera, lo que indica cierta simpatía del autor con los oprimidos. “La tercera, donde viajaban los más pobres, eran los mismos huacales de tablas donde transportaban el banano o las reses de sacrificio, adaptados para pasajeros con bandas longitudinales de madera cruda. La segunda clase, con asientos de mimbre y marcos de bronce. La primera clase, donde viajaban las gentes del gobierno y altos empleados de la compañía bananera, con alfombras en el pasillo y poltronas forradas de terciopelo rojo que podían cambiar de posición.”⁹⁶.

Finalmente el tren los deja en la estación de destino y allí García Márquez explica que lo invadió un sentimiento de desolación al enfrentarse con la Aracataca que había dejado unos años atrás: “Lo primero que me impresionó fue el silencio... mi madre y yo nos quedamos desamparados bajo el sol infernal y toda la pesadumbre del pueblo se nos vino encima”⁹⁷.

El escritor se sorprende al ver que el pueblo estaba igual: “Todo era idéntico a los recuerdos, pero más reducido y pobre, y arrasado por un ventarrón de fatalidad: las mismas casas carcomidas, los techos de cinc perforados por el óxido, el camellón con los escombros de las bancas de granito y los almendros tristes, y todo transfigurado por aquel polvo invisible y ardiente que engañaba la vista y calcinaba la piel... no había una puerta, una grieta de un muro, un rastro humano que no tuviera dentro de mí una resonancia sobrenatural”⁹⁸.

⁹⁶ Íbid. Página 24

⁹⁷ Íbid. Página 30

⁹⁸ Íbid. Página 31

La visión que García Márquez tiene de la vieja casa no se compadece con sus recuerdos, como expone a continuación: “La primera visión de la casa, en la acera de enfrente, tenía muy poco que ver con mi recuerdo, y nada con mis nostalgias. Habían sido cortados de raíz los dos almendros tutelares que durante años fueron una seña de identidad inequívoca y la casa quedó a la intemperie. Lo que quedaba bajo el sol de fuego no tenía más de treinta metros de fachada: la mitad de material y techo de tejas que hacían pensar en una casa de muñecas, y la otra mitad de tablas sin cepillar”⁹⁹.

La casa se convierte pues en símbolo de una temporalidad que no tiene piedad con lo que deja atrás, y de una vida llena de situaciones precarias que se aprecian en las cicatrices de la casa, que a su vez son un reflejo de las propias cicatrices del escritor: “...me bastó con una mirada para darme cuenta de que en cada uno de sus incontables detalles había un instante crucial de mi vida”¹⁰⁰.

Finalmente, al ver que allí no había negocio posible, deciden no vender la casa: “Mi madre lo cortó por lo sano con su talante inapelable. –La casa no se vende- dijo. Hagamos de cuenta de que aquí nacimos y aquí moriremos todos”¹⁰¹. A partir de ese momento el relato se vuelca sobre historias de matanzas en el pueblo y de amores del pasado que tocan directamente con los familiares de García Márquez. Es la reconstrucción que hace de una parte importante de las vidas de sus padres (Luisa Santiaga y Gabriel Eligio) y de sus

⁹⁹ Íbid. Página 42

¹⁰⁰ Íbid. Página 44

¹⁰¹ Íbid. Página 43

abuelos (Mina y Papalelo), quienes se constituirían posteriormente en modelos para sus personajes literarios.

García Márquez habla de una situación social, en donde muestra una aparente distinción entre clases y los consiguientes prejuicios que traía para la gente pobre, y las prerrogativas de las que gozaban los adinerados. Esto, de algún u otro modo deja entrever su ideología socialista. Por ejemplo, cuando se refería a su madre decía: "Había nacido en una casa modesta pero creció en el esplendor efímero de la compañía bananera, del cual le quedo al menos una buena educación *de niña rica* en el colegio de la Presentación de la Santísima Virgen, en Santa Marta... asistía con una tía chaperona a los bailes más depurados de la *timorata aristocracia local*"¹⁰².

"... veían a Luisa Santiaga como *la prenda más preciada* de una familia rica y poderosa, a la que un telegrafista advenedizo no pretendía por amor sino *por interés*"¹⁰³. "Gabriel Eligio era un ejemplar distinguido de *aquella estirpe descamisada*"¹⁰⁴.

Para Gabriel García Márquez ha sido muy marcada su vida como sujeto social ya que toda su infancia hasta la adolescencia siempre vivió en la zona de la costa y su identidad cultural siempre se vio marcada por los sucesos de la costa y por una persona viviente en el calor, hasta tal punto que solo hasta su adolescencia conoció el frío cuando llegó a Zipaquirá en ese momento es cuando Gabo descubre otro ambiente otro mundo que le cambia la

¹⁰² García Márquez. Op. Cit. Página 24

¹⁰³ Íbid. Página 64

¹⁰⁴ Íbid. Página 65

perspectiva del “calor” de hogar al del frío mundo capitalino donde tendría que triunfar como profesional, porque el que no estudia y trabaja en Bogotá entonces no ha probado el mundo profesional. Pero a fin de cuentas a Gabo lo marcó mucho ser provinciano porque lo refleja en sus historias donde siempre se desarrollan en pueblos, así tal cual como él vivió en su infancia y todos los cuentos que él mismo pudo haber escuchado de su entorno costeño en el que siempre se crío.

Barranquilla que en este capítulo 3 la menciona la mayoría de las veces lo formó a él como estudiante y allí es donde encontró su perspectiva sobre ciudad ya que por si mismo encontraba un análisis de lo que era la ciudad y le permitió distinguir entre pobreza y riqueza ya que en el colegio donde estudiaba podía visualizar la extrema riqueza de la clase alta de la gente de Prado y la gente de extrema pobreza donde vivía él y que le daba una perspectiva de ciudad particionada por dos clases sociales bien marcadas.

Luego ya viviendo en Sucre la familia de Gabo tuvo una mejor calidad de vida pero de todas formas podía diferenciar la cultura de su Barranquilla y Aracataca con la vivencia en Sucre, ya tenía una perspectiva diferente de pueblo y tuvo otras sensaciones diferentes, como de libertad y esas sensaciones marcan un referente de los lugares, que unos son tormentosos y otros pacíficos, que unos sitios son oscuros y llenos de arena y otros coloridos y llenos de alegría.

Y fue allá en Sucre, cuando estaba de vacaciones visitando a su familia, cuando ocurrió uno de los sucesos más importantes de su vida y fue su iniciación sexual que además de todo

fue algo inesperado y que lo marcó de manera que tuvo algún trauma de carácter sexual porque su iniciación fue con una prostituta y de ahí surge su intención de escribir “Memorias de mis Putas Tristes” porque igual no es igual iniciarse con una prostituta en un momento sin trascendencia a con la mujer que se ama deja una sensación de sin sabor que no podrá echar atrás y eso marca un estilo de vida y una forma de ver el mundo.

“No tenía un instante de sosiego por la desolación que me dejó en el cuerpo mi primera aventura casual. Todavía hoy no creo que sea exagerado creer que ésa fuera la causa del ríspido estado de ánimo con que regresé al colegio, y obnubilado por completo por un disparate genial del poeta bogotano don José Manuel Marroquín, que enloquecía al auditorio desde la primera estrofa...”¹⁰⁵.

La fría Bogotá para Gabo

La concepción visual de Bogotá es una dualidad total con su región de procedencia, empezando por los colores de los atuendos de paño negro y sombreros duros, que discrepan con los colores vivaces de su territorio.

Con el fin de estudiar en un colegio de la capital, Gabo se presenta al concurso nacional de becas en donde obtiene por azares del destino una beca en el Liceo Nacional de Zipaquirá, institución educativa que forma a Gabriel en varios aspectos, tales como, la política, sus pilares literarios, su capacidad oratoria y otros más.

¹⁰⁵ Íbid. Página 160

Su primer impresión al conocer el Liceo indica su concepción del espacio; “Mal educado en los espacios del caribe, me asalto el terror de vivir los cuatro años decisivos de mi adolescencia en aquel tiempo varado”, los espacios abiertos típicos del caribe se oponen a su nuevo lugar de estudios.

La primera ciudad que menciona García Márquez en su obra es Barranquilla, lugar en que se encontraba a sus veintidós años de edad. Es allí donde después de unos años se vuelve a ver con su madre, quien lo fue a buscar para que la acompañara a vender la casa. Desde allí, ambos emprenden su viaje hacia Aracataca, el pueblo natal del escritor, cuya primera descripción en la autobiografía evidencia un sentimiento de alegoría frente a la primera población en la que habitó de niño:

“... mis recuerdos del pueblo no estaban todavía idealizados por la nostalgia. La recordaba cómo era: un lugar bueno para vivir, donde se conocía todo el mundo, a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas, enormes como huevos prehistóricos. Al atardecer, sobre todo en diciembre, cuando pasaban las lluvias y el aire se volvía de diamante, la Sierra Nevada de Santa Marta parecía acercarse con sus picachos blancos hasta las plantaciones de banano de la orilla opuesta. Desde allí se veían los indios arhuacos corriendo en filas de hormiguitas por las cornisas de la sierra, con sus costales de jengibre a cuestras y masticando bolas de coca para entretener la vida...”¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Íbid. Página 12

Es difícil pensar que ésta no es una visión idealizada de un lugar que para muchos colombianos es considerado un pueblo abandonado, como cualquiera de los pequeños poblados a orillas del mar Caribe. Muestra de esto aparece a renglón seguido de la descripción anterior, al detallar el autor la única manera en la que se llegaba en esa época al pueblo desde Barranquilla:

“... en una destartalada lancha de motor por un caño excavado a brazo de esclavo durante la Colonia, y luego a través de una vasta ciénaga de aguas turbias y desoladas, hasta la misteriosa población de Ciénaga. Allí se tomaba el tren ordinario que había sido en sus orígenes el mejor del país, y en el cual se hacía el trayecto final por las inmensas plantaciones de banano, con muchas paradas ociosas en aldeas polvorientas y ardientes, y estaciones solitarias”¹⁰⁷.

El fragmento anterior dice mucho más que la simple descripción de un trayecto. Hay asomos de una postura social crítica de la situación que se vivió en el momento relatado, e incluso antes de éste.

Adentrarse en la formación del sujeto social en *Vivir para contarla*, exige necesariamente repasar la influencia que tiene el abuelo en él es esencial, tanto para su profesión como escritor, como para su vida misma. Él concebía a Papalelo, término de cariño para referirse a su abuelo, como su héroe, y en varias ocasiones expresa que le hubiese gustado ser como

¹⁰⁷ Íbid. Página 12

él; y cómo no, si es precisamente Papalelo quién le enseña y hereda el diccionario: “éste libro no sólo lo sabe todo, sino que es el único que nunca se equivoca (...) así fue mi primer contacto con el que habría de ser el libro fundamental en mi vida de escritor”¹⁰⁸

A pesar de ser de suma importancia, la verdad es que no sólo por este hecho Papalelo se vuelve fundamental en la vida de García Márquez, lo marca además, que es con él con quien tiene sus primeros contactos en las infernales calles de Aracataca y las visitas que le acompañaba a hacer, como por ejemplo donde el Belga, quien tiempo después toma la determinación de suicidarse “por ser un majadero”, pero de cuya experiencia, palabras del escritor, se desata su primer éxito literario: “el Belga ya no volverá a jugar ajedrez”¹⁰⁹.

Por anécdotas como ésta, cargadas de mucho sentido y significado, por los celos de Mina (razón por la cual García Márquez se convierte en su acompañante oficial), y por ciertas experiencias vividas con Papalelo, el *sujeto social* García Márquez empieza a crearse en y para un entorno social que definitivamente crea una senda en la vida del escritor, y a de ser por ello que nos atrevemos a conjeturar que a pesar de la muerte de su abuelo y los muchos años que han pasado, sus experiencias y vivencias con él son un capítulo que el Gabo de ahora no ha podido concluir.

Es evidente que en el capítulo cinco el sujeto social evoca los lugares verdaderos e imaginarios que el autor recuerda como los que hicieron patente su ser actual.

¹⁰⁸ Íbid. Página 112

¹⁰⁹ Íbid. Página 115

Son tan importantes los sujetos sociales en este capítulo que guían al autor hacia la personalidad del escritor en la actualidad. La aparición del sujeto social deja ver la importancia de la palabra y la imaginación impresionante del autor para referirse a algo.

A mi parecer el hecho de permanecer gran parte de su tiempo en lugares bohemios y llenos de arte el tema político tenía gran importancia tanta que no se habla directamente de él, sino que a través de escritos, pinturas y comentarios sutiles lo hacía así la mejor forma de protesta al sistema de la época.

El sujeto social cumple un papel muy importante durante la autobiografía de Gabo ya que él visita muchas partes de Colombia y del mundo, pero más precisamente en nuestro capítulo el número 6, visita diversas ciudades que son relevantes en la vida de él y para empezar creo que Cartagena fue una de ellas, como dice en la siguiente cita: “Cartagena de indias, en efecto, estaba a mis espaldas desde hacía 400 años, pero no me fue fácil imaginarla a media legua de los manglares, escondida por la muralla legendaria que la mantuvo a salvo de gentiles y de piratas en sus años grandes, y había acabado por desaparecer bajo una maraña de ramazones desgreñadas y largas ristras de campánulas amarillas”¹¹⁰.

Se refiere a las historias que él tenía de Cartagena de indias, y que cuando estaba pequeño le contaban y le mencionaban, pero que no conocía, ya que vivía muy lejos de allí, también se refiere a que no es nada nuevo, que esta ciudad existía hacia 400 años, que la tenía cerca

¹¹⁰ Íbid. Página 112

pero lejos. Y que por fin cuando llego vio algo hermoso. Algo que no se había imaginado, a eso creemos que se refiere cuando empieza a hablar de Cartagena.

Después retoma a Bogotá haciendo una comparación con Cartagena: “A principios de semana había dejado a Bogotá chapaleando en un pantano de sangre y lodo, todavía con promontorios de cadáveres sin dueño abandonados entre escombros humeantes. De pronto, el mundo se había vuelto otro en Cartagena. No había rastros de la guerra que asolaba el país y me costaba trabajo creer que aquella soledad sin dolor, aquel mar incesante, aquella inmensa sensación de haber llegado me estaban sucediendo apenas una semana después en una misma vida”¹¹¹.

Por las lecturas, investigaciones y conversatorios hechos en clase se puede evidenciar claramente lo que Gabo quiere decir con esa frase, que pasar de guerras, matanzas, masacres y todo lo demás en Bogotá, que lo dejan marcado en algún aspecto en su vida, llegar a una ciudad desconocida para él, y ver que en un mismo país, con una misma población hallan dos vidas totalmente distintas, totalmente opuestas, ya que en Cartagena en ese entonces era una ciudad donde no ocurría nada de lo que pasaba en la capital.

Ya cuando logra llegar y supuestamente querer hospedarse y poder vivir allí le ocurre algo trascendental que es algo determinante en su vida. “Era el trasnochadero de la gente más

¹¹¹ Íbid. Página 36

divertida y útil de la ciudad, que tenía derecho a salvoconductos para el toque de queda por la índole de sus oficios”¹¹².

“El lugar no tenía nombre oficial y se conocía como el que menos le sentaba: la cueva”¹¹³. Marca su vida y su estancia en Cartagena, ya que al conocer dicho lugar conoce mucha gente importante de allí, y al empezar a vulnerar el toque de queda que regía desde hacía algunos días en Cartagena, es que empieza su vida social, y conoce muchísimos personajes interesantes, que lo llevan a ser un mejor periodista después de que empieza a trabajar en el heraldo, y más adelante cuando es escritor.

Cuando Gabo empieza a trabajar en El Heraldo, y empieza a escribir editoriales sin censura trae un recuerdo a su mente... “Bogotá era una pesadilla del pasado a doscientas leguas de distancia y a más de dos mil metros sobre el nivel del mar, de la que solo recordaba la pestilencia de las cenizas del 9 de abril”¹¹⁴.

A pesar de que no retoma muy bien en nuestro capítulo su historia en Bogotá, todo lo leído, lo consultado y hablado en clase hace deducir lo mal que la paso en ese sitio, ya que allá empezó sus estudios de derecho, algo q a él no le agradaba, claro que no todo en Bogotá es malo, ya que en dicha ciudad es donde cumple a medias su sueño de escribir, cuando publica 3 de sus cuentos, pero en Cartagena cambia todo, ya que allí no había guerra, no era

¹¹² Íbid. Página 116

¹¹³ Íbid. Página 39

¹¹⁴ Íbid. Página 58

la ciudad fría que no le gustaba, pero no estaba haciendo lo que le gustaba, era un columnista más del heraldo, claro que días después de su llegada escribe un cuento más.

Para concluir un poco lo que es el sujeto social se puede decir que en la vida de él ocupa un lugar muy importante es sus vivencias, en sus andanzas, en sus anécdotas, en sus contares, etc., ya que estos viajes alrededor de Colombia y del mundo lo marcan y es por eso que en sus historias, en sus cuentos y relatos retoma todo aquello vivido para plasmarlo ahí, es por eso del realismo mágico y todas sus formas de escribir. Todo esto sumado con los viajes antes de ser escritor, cuando era periodista esto lo motiva más y por eso es que llega a ser el nobel de literatura, ese es nuestro concepto de sujeto social.

“Mi relación con el grupo dejó de ser complacencias y se convirtió en una complicidad profesional”¹¹⁵, dice. Al principio sólo hablaba con sus compañeros de trabajo lo necesario y estrictamente laboral, luego las cosas fueron cambiando y se fue integrando más al colectivo de trabajo.

Era una persona que simpatizaba con muchos debido a su comportamiento, nada pretencioso, responsable y prudente; tanto así, que los propietarios de un Hotel en el que estuvo hospedado, lo consideraban parte de la familia. Hasta el portero del Hotel, Lácides, le recibía como respaldo de pago los originales de sus escritos, teniendo el privilegio de ser la única persona en que confiaba Gabo para dejar sus documentos. Las putas le daban su

¹¹⁵ Íbid. Página 56

jabón personal para bañarse y además tenía un amigo llamado Germán, el cual vivía pendiente de que no le faltara ni comida ni dormida.

“Germán vivía a toda hora pendiente de mis carencias, hasta el punto de saber si no tenía donde dormir y me daba a untadillas el peso y medio para la cama”, su situación económica era grave y preocupante, pero es una de las pocas personas que puede decir que sus amigos lo ayudaban económicamente sin querer nada a cambio.

La situación del país en la época en la que Gabo está en el Liceo en Zipaquirá había empeorado de una manera caótica, había estallado la guerra en Bogotá debido a la muerte del Caudillo. Gabo, el futuro nobel, se encontraba en esta helada ciudad realizando sus estudios en la universidad cuando estalló el apocalipsis. Obligado por la situación él sale hacia La Heroica, dejando algunas casas de inutilidad en la pelotera del incendio capitalino.

A su llegada a Cartagena se encuentra con una ciudad tranquila y pacífica en donde no habían incendios ni montañas de muertos sin dueño, era el contraste paradisiaco de un país que lo habían herido de muerte, el cual comenzaba su lenta agonía y se ahogaba en una ola de violencia y tal como lo menciona García Márquez, “no era para menos. A principios de la semana había dejado a Bogotá chapaleando en un pantano de sangre y lodo, todavía con promontorios de cadáveres sin dueño abandonados entre escombros humeantes. De pronto, el mundo se había vuelto otro en Cartagena. No había rastros de la guerra que asolaba el país y me costaba trabajo creer que aquella soledad sin dolor, aquel mar

incesante, aquella inmensa sensación de haber llegado me estaban sucediendo apenas una semana después en una misma vida”¹¹⁶.

Debido a que los amigos de Gabo no llegaban a él le tocó pasar la noche en una banca del parque Bolívar de la ciudad amurallada y debido a la violencia que se había desatado el 9 de abril de ese año, no se dio cuenta que estaba violando un toque de queda instaurado desde aquel día siniestro. Y allí mismo se encontraban dos policías armados indagando a García Márquez el porqué estaba violando la ley y por este pequeño percance pasó su primera noche en Cartagena en un calabozo.

Luego de que Gabo realizó un viaje a Sucre se dio cuenta de que su mamá siempre estaba en embarazo y que había dedicado prácticamente 10 años de su vida a procrear nuevos seres humanos, pero la situación en la que se encontraba el país no era la apropiada, y de la misma manera de cómo el hogar de Gabo se hacía cada vez más pobre, su propia patria sufría de la misma enfermedad, de la cual se había comenzado a propagar desde aquel 9 de abril.

El sujeto individual

La autobiografía como género permite la construcción de un sujeto textual caracterizado por reivindicar su componente individualista.

¹¹⁶116 *Íbid.* Página 67

Samper, estrictamente cronológico

Samper es estrictamente cronológico. El orden de su relato es igual el recorrido lineal de su vida, y aunque la historia está escrita en tres partes, el orden del relato permite identificar cuatro momentos fundamentales.

La narración comienza por la infancia: “Mis recuerdos de la infancia, enteramente claros, alcanzan hasta 1834, época en que empezaron algunos sucesos que me impresionaron por extremo”¹¹⁷. Sus vivencias de niño permiten entender su estrecha relación con la madre a la que demuestra devoción absoluta, y el profundo respeto por el padre, que incluso implica cierto distanciamiento. El hogar y la familia son una marca indeleble en la vida del escritor tolimense. “Lo que más contribuye a educar el cuerpo, así como el alma, es el medio físico, el domicilio en que uno vive, principalmente durante la infancia”¹¹⁸.

Esa vida de la infancia está ligada a la devoción religiosa, y a los preceptos y temores infundados por ésta. No sin razón comienza por la narración del rezo del Ángelus, la celebración de la Semana Santa y las navidades. De esa infancia, los hechos formadores están relacionados con la vida misma, e incluso, con su opuesto natural, la muerte. “Por mí sé decir que, desde la infancia, nada ha educado tanto mí alma, mi vida moral e intelectual, como el espectáculo de la muerte”¹¹⁹.

¹¹⁷ Samper, José María. Op. Cit. Página 9

¹¹⁸ Íbid. Página 32

¹¹⁹ Íbid. Página 39

Esa primera etapa de la vida tiene una marca importante en la personalidad del escritor, “imprimió en mi mente un sinnúmero de ideas y reminiscencias perdurables”¹²⁰. De esa etapa, es bastante significativa su relación con los negros y su contacto de la esclavitud, “recuerdo bien que desde mi infancia sentí tierna conmiseración por los esclavos, gratitud por Nicolasa y Josefa, y una simpatía por su raza que se puso después de manifiesto en muchos de mis escritos, discursos y actos, y me indujo a ser ardiente filántropo y demócrata decidido”¹²¹ e igualmente significativo es el primer accidente que sufre y que relata en detalle: “Estaba yo en la escuela primaria y tenía cosa de ocho años, cuando tuve la desgracia, por travesura, de treparme a un enorme ciruelo a coger las amarillas y rojas frutas que tanto incitaban a mis condiscípulos, como a mí mismo.

Un chicuelo, hijo de pobres gentes y alumno de la escuela, llamado Dionisio Varela, me recogía las ciruelas que yo arrojaba a manotadas desde lo más alto del frágil ramaje. De súbito se quebró la rama en que me apoyaba, y descendí como una bola, cayendo sobre los hombros del pobre muchacho... Quedé sin sentido, y durante un mes me tuvieron entablillado de la cabeza a los pies”¹²².

Como a todo niño, a Samper le gustaban las peleas y las travesuras: “No omitiré decir que desde mi infancia me gustó el pugilato como que era inquieto, belicoso y nada paciente, y que muchas veces ejercité los puños con mis condiscípulos en la escuela, en los colegios y

¹²⁰ Íbid. Página 33

¹²¹ Íbid. Página 36

¹²² Íbid. Página 36

en la Universidad”¹²³. A esta etapa, la más lejana en el tiempo del momento de la escritura, le dedica Samper la mitad de la primera parte de su texto.

La historia continúa luego con el paso a la pubertad, que está ligado directamente a la etapa del colegio, en su caso, al internado; etapa de transición en la que se forma definitivamente su carácter; como él mismo lo advierte. “Durante la transición, es decir, en la adolescencia, el carácter humano jamás está bien definido: en este período, que es de modificación fisiológica y vaguedad o indecisión psicológica, es en el que más se despiertan y agitan los malos instintos, las pasiones que pueden ser características de cada temperamento, y sobre todo, la malignidad, traviesa e inconsciente, pero muy activa e ingeniosa, de que es susceptible la criatura humana”¹²⁴. Es la época de los conflictos, de los aprendizajes, del conocimiento del mundo y del cuerpo, de las grandes dudas, del amor; y en el caso de José María Samper, es la época de la adquisición de las posiciones políticas e intelectuales.

En el caso del amor, por ejemplo, él mismo reconoce que se trata de “un amor de muchacho, sin seria correspondencia ni lance alguno particular, sino bastante tonto de mi parte”¹²⁵. En la adolescencia y en esa primera juventud, en esa “primavera de la vida” el escritor se hizo poeta, se hizo hombre y esos primeros amores fueron el germen de todos sus esfuerzos de aquel tiempo.

¹²³ Íbid. Página 39

¹²⁴ Íbid. Página 153

¹²⁵ Íbid. Página 146

Luego, viene la época de la Universidad. El deleite y el goce de esa segunda juventud encuentran en las ideas intelectuales, en las luchas políticas y en las posiciones radicales ante asuntos como la religión un escenario de conflictos, pero también de aprendizajes. “La verdad es que aquel régimen universitario, que a los estudiantes nos parecía opresivo y aúnvejatorio, formó muchos hombres de provecho que hoy día son ciudadanos muy distinguidos, y elevó el nivel moral y social de la juventud”¹²⁶. La Universidad fue para Samper el verdadero universo de conocimientos y de discusiones.

En el tema religioso, por ejemplo, la devoción expresada en la infancia hacia las costumbres católicas en su natal puerto sobre el Magdalena, se transforman en profundas dudas en su adolescencia en la capital y en una lucha sin cuartel en sus primeros años de ejercicio periodístico y de vida política.

“Yo tenía desde mi infancia fuerte y casi invencible prevención contra el clero católico de mi país; yo creía que el catolicismo practicado por mis compatriotas tenía más de superstición que de fe religiosa; más de paganismo tradicional disimulado que de prácticas verdaderamente cristianas, y persuadido de que el catolicismo así practicado era más funesto que provechoso a la civilización y moralidad de todo el pueblo neogranadino, me parecía muy de buena fe acto patriótico y laudable el emprender con valor y entereza, desafiando todo peligro, una cruzada por medio de la prensa contra la disciplina de la Iglesia neogranadina y la conducta de su clero”¹²⁷.

¹²⁶ Íbid. Página 127

¹²⁷ Íbid. Página 107

El orden del relato sigue entonces con la madurez como persona, que para Samper está ligada al viaje a Europa, hecho que le da otra mirada y otra perspectiva tanto en sus ideas como en su vida personal.

Finalmente, el relato llega a la etapa de la vejez, la cual asume el escritor como una etapa de reflexión y de claridad mental, al punto que la autobiografía es producto de ambas cosas. Es la etapa de introspección, de mirar hacia atrás y hacer balances, “Ya entrado en la vejez, he salido de mis conflictos pobre pero puro, creándome un nombre que acaso será estimado por la posteridad... En suma, no me quejo de lo que me ha tocado en suerte”¹²⁸.

Samper por Samper, con mirada inocente

Samper habla más de sí mismo cuando se remite a la infancia. Pareciera que desde allí quisiera explicar toda su vida, de alguna manera, en *Historia de un alma* busca las raíces y las explicaciones a lo que ha sido su recorrido por el mundo. Se autoretrata críticamente como un niño con cualidades y defectos, se cuida de no caer en excesos y se describe literalmente como un infante “inclinado al bien, querendón con las buenas gentes, nada miedoso y sumamente franco y sincero; pero al propio tiempo era un muchacho terriblemente inquieto y travieso, gritón y llorón, camorrista por majaderías, indiscreto en palabras, más locuaz de lo necesario, demasiado independiente en mis inclinaciones y muy poco aplicado al estudio”¹²⁹.

¹²⁸ Íbid. Página 122

¹²⁹ Íbid. Página 60

Obviamente, el texto da cuenta de cómo fue corrigiendo algunos de sus defectos y como fue cambiando su carácter sumamente dócil y sensible al principio por uno más fuerte y luchador al entrar a la juventud, siempre fundamentado estos cambios desde su devoción religiosa “Yo era creyente sin ninguna ciencia religiosa, tal como mi madre me había formado: con frecuencia rezaba al acostarme; oía misa con puntualidad y alguna devoción”¹³⁰.

Pese a esto último, queda la sensación en el lector, que el autor quiere mostrarse como niño travieso, de allí sus referencias permanente a ser un mal estudiante “Si yo era eximio en los juegos de pelota y golosa, estaba muy lejos de serlo en geometría y álgebra”¹³¹, a las ideas radicales aún en la infancia “Aunque yo era un niño, simpatiqué con la revolución y procuré servir a su causa en lo que podía”¹³², a su espíritu aventurero “Yo era un muchacho animoso y andariego, que conocía a palmos todos los campos circunvecinos, particularmente del lado de la hacienda del Paramillo”¹³³ y a su comportamiento indisciplinado “Yo era inquieto, travieso, a las veces insoportablemente truhán y amigo de burlas, y con frecuencia ayudaba con mis gritos al alboroto general”¹³⁴.

La juventud relatada se enfoca en el asunto de la formación de las ideas. De allí que más que las vivencias mismas, Samper haga reiteradas alusiones a su sentimiento patriótico, traducido al liberalismo de tradición o de familia, a la curiosidad por el conocimiento y a

¹³⁰ Íbid. Página 88

¹³¹ Íbid. Página 72

¹³² Íbid. Página 83

¹³³ Íbid. Página 105

¹³⁴ Íbid. Página 124

un marcadísimo entusiasmo por la poesía. “Puedo decir que mi alma se hallaba en estado plástico, dispuesta a impresionarse y modificarse conforme al movimiento y a la dirección que se le imprimiera”¹³⁵. Nuevamente allí, el autor trata de dejar constancia de su imperfección y de su lucha interna contra ella.

Y de su etapa adulta, Samper solo hace referencia sí mismo para ratificar el momento del cambio de su pensamiento político. “Yo era científicamente liberal, como lo exigían mis convicciones, en armonía con mi temperamento; pero también comenzaba a ser científicamente conservador, no obstante el cúmulo de recuerdos y afectos que me alejaban del partido conservador de mi país”¹³⁶.

En ese cambio, tuvo mucho que ver su estadía en España, que para él significó el encuentro con su madre patria. “Yo era profundamente español por el sentimiento, no obstante el ardor de mi entusiasmo republicano y de mi espíritu progresista. Mi alma se había educado principalmente con las inspiraciones del ingenio español, bebiendo en las inagotables fuentes que han hecho de la literatura peninsular un inmenso tesoro; y además, a pesar de mis convicciones republicanas y educación democrática, yo cultivaba con veneración el afecto a la tierra de mis mayores y a la caballeresca raza cuya sangre bullía en mi corazón”¹³⁷. A ese paso por el viejo continente, el escritor le dedica gran parte de su obra (la tercera) y los cambios producidos por este viaje son fundamentales.

¹³⁵ Íbid. Página 121

¹³⁶ Íbid. Página 579

¹³⁷ Íbid. Página 478

Gabo, los saltos en la memoria

García Márquez comienza su libro con un evento que según él marcó su vida para siempre: la venta de la vieja casa de sus abuelos en Aracataca, Magdalena. “Ni mi madre ni yo, por supuesto, hubiéramos podido imaginar siquiera que aquél cándido paseo de sólo dos días iba a ser tan determinante para mí, que la más larga y diligente de las vidas no me alcanzaría para acabar de contarlo”¹³⁸. Gabo es consciente de que apenas a sus setenta y cinco años, edad que tenía cuando escribió esta obra, se percató de que este evento fue la decisión más importante que tuvo que tomar en toda su vida de escritor. Por ello pone de manifiesto la gran nostalgia que lo invadió aquel día, cuando regresó al lugar que lo vio nacer y que le sirvió como fuente de inspiración para muchas de sus obras. No es gratuito que el escritor haya escogido justamente ese suceso para iniciar su obra.

Más adelante hablará acerca de la matanza de las bananeras, una situación que lo marcó enormemente, no porque lo haya vivido directamente sino por el impacto que tuvo en toda la región. García Márquez nació en el año en que este hecho ocurrió, 1928.

“Yo conocía el episodio como si lo hubiera vivido, después de haberlo oído contado y mil veces repetido por mi abuelo desde que tuve memoria: el militar leyendo el decreto por el que los peones en huelga fueron declarados una partida de malhechores, los tres mil hombres, mujeres y niños inmóviles bajo el sol bárbaro después que el oficial les dio un plazo de cinco minutos para evacuar la plaza; la orden de fuego, el tableteo de las ráfagas de escupitajos incandescentes, la

¹³⁸ Íbid. Página 11

muchedumbre acorralada por el pánico mientras la iban disminuyendo palmo a palmo con las tijeras metódicas e insaciables de la metralla”¹³⁹.

En el hilo narrativo, regresa del año de la venta de la casa a su nacimiento, para luego avanzar de nuevo al momento narrado. “Bordeamos la ciudad de Ciénaga sin entrar, pero vimos las calles anchas y desoladas, y las casas del antiguo esplendor...”¹⁴⁰.

La búsqueda de mejores oportunidades académicas marcan un momento trascendental en la vida del escritor y novel de literatura Gabriel García Márquez; el proceso de adaptación fue tortuoso en varios aspectos, ya que el cambio cultural de una región Costera a una ciudad sombría como Bogotá, con un frío que como dice Gabo trituraba los huesos, llega a descomponer de tal forma que en momentos llora largas horas en silencio antes de lograr conciliar un sueño infeliz.

Comenzaremos por relatar por encima en lo que consistía el capítulo seis del libro “Vivir para contarla” de Gabriel García Márquez, comienza contándonos su viaje a Cartagena para estudiar derecho, profesión que no lo tenía muy emocionado pero lo hizo más que todo para complacer a sus padres, al llegar a Cartagena se va asombrado por la belleza de la ciudad y la contempla mientras espera a los compañeros con lo que compartirá el cuarto, pero estos no llegan ese día por lo que le toca dormir en una banca del parque Bolívar, pero en ese momento Cartagena pasaba por un toque de queda así que dos policías lo arrestan por están en la calle, sorprendentemente no se lo llevan a la cárcel sino a un lugar llamado

¹³⁹ Íbid. Página 23

¹⁴⁰ Íbid. Página 22

“La Cueva” para buscar cigarrillos, allí venden comida barata y la compañía de prostitutas por lo que Gabo no se siente incómodo. Pasado el otro día se encuentra con un buen amigo el cual le pide que trabaje para un periódico llamado “El Universal” donde trabajaba Clemente Manuel Zabala, hombre al cual García Márquez respetaba mucho y quería conocer, Zabala le presenta a su vez a Héctor Rojas Heraso el cual se hace muy amigo de él, no muy convencido de querer llevar una vida periodística García Márquez comienza de columnista en El Universal, pero esto no le alcanza para tener una vida digna además la mayoría de los artículos que escribía los desarticulaba el censor lo cual hacía de éstos, pequeños pedazos de nada.

En un momento, cansados de tanta censura, deciden hacerle frente bajo su propia responsabilidad publicando lo que mejor les parecía, en medio de su trabajo periodístico Eduardo Zalamea le pide que escriba otro cuento para el espectador, ahí es cuando escribe la otra costilla de la muerte, luego le presentan a Gustavo Ibarra Merlano el cual le infunde el amor por los clásicos latinos como la odisea, Edipo rey y las obras completas de Sófocles.

En una historia aparte nos cuenta que conoció a un domador de leones de un circo, García Márquez le dice que él quiere unirse al circo, pero un rato después el circo es desmantelado y el domador de leones parte a Miami en busca de aventura y con el fin de reconstruir su circo, antes de irse le dice a García Márquez que cuando tenga su circo otra vez mandará por él pero nunca se volvió a saber nada de este hombre, luego conoce a Germán Vargas el cual le presenta a autores que lo influenciarán mucho como son Virginia Woolf y Pablo

Neruda. Un tiempo después viaja a Sucre en donde nos cuenta como su madre tenía un hijo y se embarcaba en otro, estuvo 10 años de su vida embarazada y compara la triste historia de su familia con la situación del país en ese momento. Luego comienza a escribir “la casa” una novela que determinó como “una drama de la guerra de los mil días en el Caribe colombiano y termina contando sobre su adicción al cigarrillo en la cual prefirió morirse a dejar de fumar.

Finalmente, se encuentran rastros de un sujeto individual que García Márquez prefiere no describir detalladamente. Hace breves alusiones a la imagen que tenía cuando estaba próximo a cumplir sus veintitrés años, sus miedos de la infancia y sus relaciones familiares con su madre y su abuelo, por quien sentía gran aprecio.

“Yo no debía tener más de cinco años y sentí un gran susto, pero muy pronto se restableció la calma y pensé que pudo ser un sueño. Por la mañana ya en el embarcadero de Ciénaga mi abuelo estaba afeitándose a navaja con la puerta abierta y el espejo colgado del marco. El recuerdo es preciso: no se había puesto todavía la camisa, pero tenía sobre la camiseta sus eternos cargadores elásticos anchos y con rayas verdes. Mientras se afeitaba, seguía conversando con un hombre que todavía hoy podría reconocer a primera vista... Yo acababa de vestirme y le dije a mi abuelo: -No lo dude coronel. Lo que querían hacer con usted era echarlo al agua. Mi abuelo sonrió sin dejar de afeitarse y con una altivez muy suya replicó: -Más les valió no atreverse”¹⁴¹. Este párrafo habla de su abuelo, con quien tenía una gran relación y a quien “cuidaba” y admiraba profundamente.

¹⁴¹ Íbid. Página 19

García Márquez habla también de una de sus tantas experiencias traumáticas de la infancia: “... el primer muerto que vi... cuando pasé para la escuela a las siete de la mañana estaba todavía tendido sobre el andén sobre una mancha de sangre seca con el rostro desbaratado por el plomo que le deshizo la nariz y le salió por una oreja”¹⁴². “El martes de la semana siguiente estaba jugando trompos con Luis Carmelo Correa, mi amigo más antiguo en la vida, cuando nos sorprendió que los dormidos despertaban antes de tiempo y se asomaban a las ventanas. Entonces vimos las calles desiertas y una mujer de luto cerrado con una niña de doce años que llevaba un ramo de flores mustias en vuelto en un periódico... eran las familiares del muerto... aquella visión me persiguió durante muchos años”¹⁴³.

Ciertamente, el escritor nos trata de sumergir en el mundo que él vivió cuando era niño. Un mundo lleno de sensaciones, imágenes y olores, de donde se podrían sacar elementos para caracterizarlo: “en situaciones difíciles, trataba de disimular mi ofuscación con un parpadeo rápido y continuo”¹⁴⁴.

Hablando de los pueblos de la región decía: “Yo los recordaba todos con la iglesia en la plaza y las casitas de los cuentos de hadas pintadas de colores primarios”¹⁴⁵. “Ya en mi niñez no era fácil distinguir unos pueblos de otros, Veinte años después era todavía más difícil...”¹⁴⁶. “... el olor de la valeriana que enloquecía a los gatos, y que seguí evocando

¹⁴² Íbid. Página 32

¹⁴³ Íbid. Página 33

¹⁴⁴ Íbid. Página 39

¹⁴⁵ Íbid. Página 27

¹⁴⁶ Íbid. Página 27

por el resto de mi vida con un sentimiento de naufragio”¹⁴⁷. En estas citas habla del recuerdo y de la evocación tal como si el momento vivido fuera en presente y no en pasado, describiendo con mucha precisión.

La imagen que tenía de sí mismo en este primer capítulo se puede identificar en el siguiente apartado: “Iba a cumplir veintitrés años el mes siguiente, era ya infractor del servicio militar y veterano de dos blenorragias y me fumaba cada día sin premoniciones sesenta cigarrillos. Más por escasez que por gusto me anticipé a la moda en veinte años: bigote silvestre, cabellos alborotados, pantalones de vaquero, camisas de flores equívocas y sandalias de peregrino”¹⁴⁸. Aquí es quizás la única parte del texto donde realiza una descripción física de sí mismo, y en donde muestra también que los tiempos no eran fáciles.

Por otra parte, su familia nunca pudo aceptar que él no terminara una carrera profesional; pero él ya estaba decidido y afirmaba que nacido para escribir. Las siguientes citas así lo confirman: “-Dígale que lo único que quiero en la vida es ser escritor, y que lo voy hacer. - Él no se opone a que seas lo que quieras- dijo ella- siempre que te gradúes de cualquier cosa. Hablaba sin mirarme, fingiendo interesarse menos en nuestro diálogo que en la vida que pasaba por la ventanilla. - No sé por qué insiste tanto, si usted sabe muy bien que no voy a rendirme- le dije. Al instante me miró a los ojos y me preguntó intrigada: -¿Por qué crees que lo sé? - Porque usted y yo somos iguales”¹⁴⁹. “...Es algo que se trae dentro desde que se nace y contrariarla es peor para la salud... Me quedé alucinado con la forma en que

¹⁴⁷ Íbid. Página 35

¹⁴⁸ Íbid. Página 10

¹⁴⁹ Íbid. Página 28

lo explicó que yo no lo había logrado nunca”¹⁵⁰. En los fragmentos anteriores se refiere a su vocación como escritor, a su decisión y su firmeza, factores que lo condujeron a lograr lo que él siempre había querido ser a pesar de las dificultades. Escribir era algo inherente en él, lo necesitaba para vivir y de hecho no concebía su vida con otra profesión que no fuera ésta.

En este orden de ideas podríamos empezar por afirmar que para nadie es un secreto que García Márquez es natal del pueblo de Aracataca, y de hecho, mucha gente considera, según sus propios argumentos, que Macondo¹⁵¹ está inspirado en este pueblo; sin embargo es difícil imaginar cuanta trascendencia tiene en la vida de este personaje, el hecho de ser justamente de allá (Aracataca) y no de algún otro lugar.

Prácticamente desde que nació, y más aún desde que empezó a tomar conciencia, la vida de Gabriel García Márquez ha estado marcada por la ficción y la magia, tanto por las circunstancias de pobreza inimaginables en las que vivió gran parte de su vida, como por las situaciones de las que siempre estuvo rodeado.

Una de estas situaciones, sin lugar a dudas, fue haberse criado entre mujeres; tal y como lo demuestra en sus escritos, García Márquez es un autor de detalles, los mismos que toman gran importancia y protagonismo en sus obras al ser capaz de crear imágenes con las palabras y que a su vez dejan entrever un poco del *sujeto individual* del escritor, así pues no

¹⁵⁰ Íbid. Página 41

¹⁵¹ “Cien Años de Soledad” – Gabriel García Márquez

en vano dijo alguna vez en una entrevista: “las mujeres son las que sostienen el mundo, los hombres son los que lo desordenan”.

Pero no es solamente por los detalles por lo que las mujeres presentes en su crianza adquieren un valor importante, sino que también éstas, en especial su abuela Mina, empezaron desde pequeño a alimentar la imaginación del escritor. Una de las anécdotas contadas por él, precisamente respecto de este tema, es que escuchaba cantar a una tía todas las noches al mismo tiempo que se peinaba, la que a su vez resulta siendo un fantasma, puesto que resulta que había muerto cuando Gabriel apenas tenía dos años.

En parte por las mismas condiciones mítico-religiosas de la época y en parte por las historias de Mina y las canciones prohibidas de sus tías, García Márquez desarrolla su capacidad de creador y relator de historias fantásticas hasta un punto que es casi imposible de imaginar, y es allí donde se nos revela el *sujeto escritor*: “no puedo imaginarme un medio familiar más propicio para mi vocación que aquella casa lunática, en especial por el carácter de las numerosas mujeres que me criaron”¹⁵².

Otro punto que vale la pena resaltar de la vida de este autor es que no solamente estuvo marcada por la magia, sino también por los misterios simples de la misma, que no son más que otra manifestación de la misma magia. Por accidente en parte, y en otra por decisión propia, estando muy joven presencié un parto, cuando las mujeres presentes en la escena se dieron cuenta de que estaba allí, le fue acuñada una maldición, pero lo más importante del

¹⁵² Íbid. Página 103

episodio es que fue su primera pérdida de inocencia (García Márquez no considera la pérdida de la misma en la iniciación sexual, sino cuando los misterios de la vida infantil se van revelando), y tiempo después, imaginamos que escribiendo sus propias memorias, llega a la fina conclusión de que “el parto no tiene nada que ver con el sexo”.

El sujeto individual del autor es un recopilado de experiencias, momentos y sucesos que hablan del cómo llegó el a ser lo que es hoy. El sujeto individual lo introduce por medio de palabras y frases que otros autores de la época dijeron y se volvieron su vida exterior e interior.

EL AUTOR VISTO POR SÍ MISMO

Como todo ser humano perteneciente a una sociedad, Gabriel García Márquez tiene su propia identidad cultural y por tanto es un sujeto que tiene influencias de todo tipo en su actuar dentro de los roles profesionales, familiares y políticos, es por eso que al leer su autobiografía se pueden denotar características que lo ubican a uno como lector en su forma de escribir y en su visión sobre el mundo.

Es evidente que el NObel Gabriel García Márquez desde niño dejó ver sus cualidades académicas e intelectuales, Gabo comienza por contarnos de una manera muy humilde y sencilla que gracias a él sus vecinos fueron famosos y casi ricos. “Se lo dije en secreto a una de las niñas de la casa, y la mayor se precipitó al teléfono y dio la respuesta a la emisora Atlántico. Ganó el primer premio, que habría alcanzado para pagar tres meses del

alquiler de la casa: cien pesos. La sala se llenó de vecinos bulliciosos que habían escuchado el programa y se precipitaron a felicitar a las ganadoras, pero lo que le interesaba a la familia, más que el dinero, era la victoria en sí misma en un concurso que hizo época en la radio de la costa Caribe. Nadie se acordó de que yo estaba ahí. Cuando papá volvió a recogerme se sumó al júbilo familiar, y brindó por la victoria, pero nadie le contó quién había sido el verdadero ganador”.

Él no solo le daba respuesta a sencillas preguntas que hacían en la radio sino que además poseía un vasto conocimiento en cuanto a cultura general se refiere. “Me preguntó qué cantidad era una gruesa, cuántos años eran un lustro y un milenio, me hizo repetir las capitales de los departamentos, los principales ríos nacionales y los países limítrofes. Todo me pareció de rutina hasta que me preguntó qué libros había leído. Le llamó la atención que citara tantos y tan variados a mi edad, y que hubiera leído Las mil y una noches, en una edición para adultos en la que no se habían suprimido algunos de los episodios escabrosos que escandalizaban al padre Angarita”.

Gabriel se muestra como una persona adelantada que siempre va un paso más allá que los niños de su edad, por lo menos eso lo referencia de tal forma que ayuda a los demás “Los aspirantes que habían pasado antes de mí no habían tardado más de un cuarto de hora cada uno, admitidos o rechazados, y yo estuve más de media hora conversando con el maestro sobre toda clase de temas. Revisamos juntos un estante de libros apretujados detrás de su escritorio, en el que se distinguía por su número y esplendor El tesoro de la juventud, del cual había oído hablar, pero el maestro me convenció de que a mi edad era más útil el

Quijote. No lo encontró en la biblioteca, pero me prometió prestármelo más tarde. Al cabo de media hora de comentarios rápidos sobre Simbad el Marino o Robinson Crusoe, me acompañó hasta la salida sin decirme si estaba admitido. Pensé que no, por supuesto, pero en la terraza me despidió con un apretón de mano hasta el lunes a las ocho de la mañana, para matricularme en el curso superior de la escuela primaria: el cuarto año”. Él siempre se muestra como una persona intelectual y estudiosa que podía vencer cualquier obstáculo académico con facilidad. “coroné el año final con las calificaciones más altas.”

No solo era bueno en el colegio sino que poseía una inventiva y un poder de convencimiento según el envidiable. Como la vez que logro engañar a su mamá con el fin de no causarle una tristeza más. “Ya a plena noche, con el corazón adolorido, me enfrenté a ella con la noticia seca de que el buen filántropo había muerto desde hacía varios meses.”

Otra evidente demostración de que Gabo se muestra como un sujeto autodidacta y polifacético es “Un día le pedí al pintor que me dejara pintar unas letras para ver si era capaz. Sorprendido por mi aptitud natural, me permitió ayudarlo a veces por unos pesos sueltos que en algo ayudaban al presupuesto familiar”.

Cuando todos pensamos que Gabo por fin iba a fracasar y que su paso por la radio como cantante aficionado iba ser una mancha negra en su impecable hoja de vida de triunfos, Gabo nos sorprende con que se unió a al trió Gracia y pudo triunfar. “Completé con ellos el Cuarteto García para concursar en la hora de aficionados de la emisora Atlántico. Ganamos

desde el primer día con un estruendo de aplausos, pero no nos pagaron los cinco pesos del premio por una falta insalvable en la inscripción”.

Es evidente su talento que tuvo que viajar a Barranquilla para poder estudiar “tuve que volver a Barranquilla en enero del año siguiente para empezar el bachillerato, porque en Sucre no había un colegio bastante para las calificaciones excelentes del maestro Casalins”.

Se da a entender que es una persona libre que nunca le ha gustado que le impongan reglas que ha sido autónomo “Yo le temía al colegio como a un calabozo, me espantaba la sola idea de vivir sometido al régimen de una campana, pero también era mi única posibilidad de gozar de mi vida libre desde los trece años, en buenas relaciones con la familia, pero lejos de su orden, de su entusiasmo demográfico, de sus días azarosos, y leyendo sin tomar aliento hasta donde me alcanzara la luz”.

Palabras más palabras menos Gabriel García Márquez se nos muestra como una persona dotada de muchas cualidades, dibujante, poeta, recitador, escritor y con muy buena memoria “Mi primer examen oral lo aprobé sin oposición cuando recité como agua corriente a fray Luis de León y dibujé en el tablero con tizas de colores un Cristo que parecía en carne viva. El tribunal quedó tan complacido que se olvidó también de la aritmética y la historia patria. El problema con el hermano Reyes se arregló porque en Semana Santa necesitó unos dibujos para su clase de botánica y se los hice sin parpadear.

Gabo es la esperanza de una mejor vida para sus padres y para el resto de la familia; Las vacaciones en las que ingresa al grupo de músicos a tocar tiple, son el detonante del descontento de Gabo por estudiar, pero es el inicio de una gran idea por parte de su madre “Dicen que si te lo propones podrías ser un buen escritor”, en principio le pareció una idea descabellada pero es una premonición de un futuro próspero”.

El sujeto individual hace referencia como Gabo es visto por sí mismo, sus relaciones afectivas su perspectiva frente a la vida, como piensa y sus puntos de vista como ser individual en la sociedad. “No esperaba el auxilio de mis padres antes de una semana, de modo que mi maleta no pasaría del rellano mientras no llegaran los amigos que podían ayudarme”¹⁵³.

No quería ser débil ni vulnerable frente a sus padres quería demostrar autosuficiencia y capacidad para enfrentarse solo, y por otro lado darle tranquilidad a sus padres para que no se mortificaran pensando en todas aquellas necesidades por las que pasaba. “Era mi sueño solitario desde el liceo, no por un inconformismo gratuito sino como mi única esperanza de aprobar los exámenes sin estudiar”¹⁵⁴.

Aunque suene irónico acá Gabo asegura que poco le gusta matarse estudiando para los exámenes a pesar de sus capacidades, pero es porque no está de acuerdo con esta metodología de estudio basada en el rigor académico si no que comparte más bien la metodología que va con la libertad creativa.

¹⁵³ Íbid. Página 145

¹⁵⁴ Íbid. Página 190

Un elemento que se ha sido materia prima para las generaciones provenientes de una tradición mítico-religiosa, es percibido como choque u opuesto por el autor Gabriel García Márquez en su relato autobiográfico, al afirmar que no está inmerso en ese campo, tal vez porque no lo ve como la única salida del “hombre optimista” esperando a que un milagro le cambie la vida, por ende es elemento de sujeto individual en la medida en que se reconoce a sí mismo, reconoce su condición tal vez de no creyente, una característica muy particular puesto que las costumbres hasta nuestros días lo han expuesto de tal forma, se ve reflejado en esta parte del texto:

“Sorprendido por el pánico solté la maleta y me encogí en el suelo con los brazos en la cabeza, hasta que una mujer mayor que caminaba a mi lado me gritó: -¡Reza La Magnífica! Es decir: la oración secreta para conjurar asaltos del demonio, repudiada por la iglesia pero consagrada por los grandes ateos cuando ya no les alcanzaban las blasfemias. La mujer se dio cuenta que yo no sabía rezar, y agarró mi maleta por la otra corea para ayudarme a llevarla. -Reza conmigo-me dijo-. Pero eso sí, con mucha fe”¹⁵⁵.

Cuando llega a *La Ciudad antigua* a Cartagena, hay un contraste en el espacio de Bogotá-Cartagena, dos opuestos, dos climas diferentes, dos ambientes distintos, dos sentimientos y emociones encontradas, hay un elemento que se encuentra allí de ese individuo social, de la

¹⁵⁵ Íbid. Página 345

relación que el autor hace con el contexto que está pasando en ese momento, de las marcas que deja la guerra en ese momento histórico, y lo expresa en este párrafo así:

“A principios de la semana había dejado Bogotá chapaleando en un pantano de sangre y lodo, todavía con promontorios de cadáveres sin dueño abandonados entre escombros humeantes. De pronto, el mundo se había vuelto otro en Cartagena. No había rastros de la guerra que asolaba el país y me constaba trabajo creer que aquella soledad sin dolor, aquel mar incesante, aquella inmensa sensación de haber llegado me estaban sucediendo apenas una semana después en una misma vida”¹⁵⁶.

Como sujeto social hay una constante dependencia con sus padres, bueno en parte ellos propiciaron que el viaje se hiciera, aunque se están lejos físicamente, si hay una relación de sometimiento del uno con el otro, queda claro en este párrafo su marcada dependencia monetaria con sus padres: “Un anciano se ofreció a llevarme la maleta, pero le costaba treinta chivos. Imposible: Treinta centavos por llevar una maleta era un mordisco para los últimos cuatro pesos que me quedaban mientras recibía los refuerzos de mis padres la semana siguiente”¹⁵⁷.

El sujeto Individual expresa una emoción a través de la experiencia y vivencia, lo reconocía de esta forma en el texto: “Fue una noche histórica para mí. Apenas si alcanzaba a reconocer en la realidad las ficciones escolásticas de los libros, ya derrotadas por la vida.

¹⁵⁶ Íbid. Página 234

¹⁵⁷ Íbid. Página 345

Me emocionó hasta las lágrimas que los viejos palacios de los marqueses fueran los mismo que tenía ante mis ojos, desportillados, con los mendigos durmiendo en los zaguanes”.

Ciertos acontecimientos en esa región lo vinculan a adaptarse al medio, y como sujeto social, lo que ocurría en ese contexto era porque tenía que estar sometido a las reglas de esa sociedad, en el texto se encuentra es esta parte: “-¡Manos arriba!-. Las levanté aliviado, seguro de que eran por fin mis amigos, y me encontré con dos agentes de la policía, que me apuntaban con sus fusiles nuevos. Querían saber por qué había violado el toque de queda que regía desde dos horas antes”.

El sujeto Individual en esta parte del texto deviene de una consecuencia hacia un acto que supuestamente violó, “Así dormí- en un calabozo para seis y sobre una estera fermentada de sudor ajeno- mi primera noche feliz de Cartagena”, obviamente contrapone lo que sentía en ese momentos con lo que ocurría en el espacio y en ese ambiente, un poco ya más alejado que lo que venía viviendo lo poco que llevaba en Cartagena, se sale de esa línea.

“Soy tan supersticioso que atribuí su resolución al peinado y el bigote de artista que me había hecho el peluquero, y al vestido de lino crudo y la corbata de seda comprados para la ocasión en un remate de turcos”¹⁵⁸. Gabriel García Márquez se describe como una persona solitaria, y dedicado al principio de su época de escritor, como un escritor periodístico, durante el capítulo no se cita ninguna relación amorosa, o al menos no le da relevancia a ninguna sino hasta que llega a su vida Mercedes Barcha, a la que va describiendo durante el

¹⁵⁸ Íbid. Página 234

recorrido del capítulo como una mujer difícil de conquistar, con cierto aire de misterio y con una gracia que a él le gustaba bastante ya que insistió mucho tiempo para que ella aceptara una invitación suya, ahí va abriendo cada vez más esa faceta de él como hombre, como sujeto sensible que se enamora y al que también le importa el sexo opuesto, que siente atracción hacia él y aunque se muestra muchas veces como un “perdedor” por sus carencias económicas y de una personalidad poco sociable, de alguna manera tenía confianza en sí mismo o la fue adquiriendo con el pasar de los años porque se sintió lo suficientemente seguro para cortejar una mujer y no a cualquiera si no a la hija de un amigo suyo algo poco común, su mente no la ocupaban solo *Crónica, El Herald*, o cualquiera de sus cuentos o novelas, si no también aspectos de gran importancia para un joven.

“Mi tarea se redujo a rescatar la verdad perdida en un embrollo de suposiciones contrapuestas y reconstruir el drama humano en el orden en que había ocurrido, y al margen de todo cálculo político y sentimental”¹⁵⁹.

Gabo literalmente dijo “siempre quise ser un gran reportero” pero su trabajo en el periodismo, aunque fue muy enriquecedor por ser la época en que más escribió, solo se sentía limitado a encontrar la verdad de los hechos.

En este capítulo se evidencia que sus inclinaciones siempre fueron hacia el querer contar historias, ficcionar a través de la literatura y más cuando empezó a recibir elogios y méritos por sus creaciones literarias; como ocurrió con la “Hojarasca” la obra de más valor

¹⁵⁹ Íbid. Página 530

sentimental para Gabo por ser el primer pago por derechos de autor que recibió y qué decir del gran premio nobel por 100 años de soledad que lo inmortalizo como uno de los mejores escritores del mundo.

Siempre ha sido un sujeto tímido, según él no le gustaban las entrevistas porque son “una sesión de preguntas donde ambas partes hacen esfuerzos por mantener una conversación reveladora”¹⁶⁰ pero quizás será por no sentirse intimidado. Es muy poco lo que habla físicamente de él en esta obra autobiográfica; principalmente partió de sus vivencias, situaciones, relaciones interpersonales y sociales para relatar su vida, una vida que lo fue convirtiendo en un gran escritor y una persona pública.

“Quería de todo corazón que a la familia le fuera bien, pero que a mí me fuera mal como castigo por mi falta de carácter”, aunque la mayor parte del tiempo fue criado por su abuelo, la influencia que ejercía su padre como sujeto de autoridad en su vida es muy grande, no se sentía capaz de decirle toda la verdad a su papá sobre su situación académica en la universidad cuando estudió derecho, además su responsabilidad para con los suyos, el sentido cultural que tiene en general la familia y la idea de que el mayor debe responder por los hermanos que le siguen y convertirse de cierta manera, no solo en el orgullo de la familia sino también en uno de los pilares, no solo morales y éticos, también un pilar económico y de él dependía en gran parte la educación y la formación de los demás hermanos. En cierta manera al referirse a su falta de carácter, se refiere el riesgo que corría

¹⁶⁰ Íbid. Página 531

su sueño o su verdadera vocación de ser escritor por darle gusto a su padre y cumplir su responsabilidad como hermano mayor.

Sujeto literario

Por tratarse de autobiografías de escritores consagrados, las referencias a los ambientes literarios de formación, a las obras propias, a las lecturas y a los hábitos escriturales cobran una invaluable importancia en el análisis del sujeto literario.

Samper y los clásicos

José María Samper descubrió desde muy niño su vocación por las letras. No duda en reconocer que los estudios literarios fueron uno de sus gustos de infancia, al lado de la música, las ciencias intelectuales, la física y la geografía. Escribir era una de sus dos grandes aficiones, “Escribía discursos para tribunas imaginarias; componía versos en todos los metros posibles y aun imposibles; borrajaba dramas, comedias y novelas cuyo menor defecto era una inverosimilitud fabulosa; y en todo aquello dominaba un romanticismo corrilesco que me hacía ver cadáveres entre las flores, escombros en lo más ameno, tempestades en el silencio de mi tranquilo cuarto de estudiante, y sombras y tinieblas en torno de la risueña luz de mi juventud”¹⁶¹.

¹⁶¹ Samper, José María. Op. Cit. Página 175

La otra pasión era la lectura de los clásicos y particularmente de los cinco libros de su padre, de los habla con veneración: “Como él no era hombre de papeles sino de negocios, su biblioteca se reducía a cinco obras, fuera de una multitud de opúsculos nacionales y colecciones de leyes del país, a saber: “El Eusebio, *obra anecdótica de educación*, Los Viajes de Antenor, El Quijote, El Gil Blas de Santillana, y el Plutarco”¹⁶².

Sin embargo, realmente su espíritu literario se nutrió con lecturas tempranas, según él sin método y muy distintas a las de la escuela, de autores clásicos como Alejandro Dumas, Cervantes y Víctor Hugo, entre otros. Según su propio relato, las obras que más lo impresionaron fueron las de Walter Scott. “Cada vez que tenía yo, a fuerza de ahorros, los reales necesarios, iba y compraba una novela de Walter Scott: la leía y releía, la saboreaba durante uno o dos meses, y luego la revendía o rifaba en San Bartolomé, con alguna pérdida, para comprar otra y otras. Así logré leer hasta cosa de diez y seis o diez y ocho, desde 1843 a 1845, agotando todas las que pude hallar”¹⁶³. De allí apareció la también temprana afición de escribir novelas.

La lectura lo impactaba bastante. Se compenetraba con las obras y las vivía con intensidad. Según lo que describe, puede decirse que era un lector pasional. Por lo menos así lo refiere cuando narra el episodio de la lectura del *Fausto* y el *Werter* de Goethe. “El primero me hizo sentir más que ninguna otra lectura el terrible aguijón de la curiosidad, y al propio tiempo que me la excitó me causó amargo desencanto. El segundo exaltó en mi alma el romanticismo suscitado por Zorrilla, Espronceda y Víctor Hugo, pero me llenó de

¹⁶² Íbid. Página 62

¹⁶³ Íbid. Página 136

melancolía”¹⁶⁴. Samper le reconoce Tanto la literatura española como a la francesa su influjo determinante. De la segunda, con las obras de Víctor Hugo, Dumas, Lamartine y Eugenio Sué, rescata la forma como movían los ánimos en el sentido de la novela social, de la poesía grandiosa y atrevida y de los estudios de historia política. De la primera, con los libros de poesías modernas de Zorrilla y Espronceda, empapadas en romanticismo, reconoce la manera como le despertaron un fuerte sentimiento poético, desarreglado y de imitación.

A los 16 años de edad escribió su primera novela, que nunca fue publicada. “Era una concepción absurda, inverosímil, intitulada *Gato por liebre*, cuyo manuscrito conserva Manuel Pombo como una curiosidad. La segunda (también dichosamente inédita), escrita pocos meses después, era verídica, como que pintaba a lo vivo costumbres domésticas; y la intitulé: *Los misterios de la casa de don Juan*, por cuanto estaban de moda entonces los misterios de París y de todas las capitales posibles”¹⁶⁵. De los 15 a los 19 años de edad produjo gran cantidad de versos e historias que se quedaron guardados en anaqueles.

Posteriormente, con el paso por la Universidad, sus estudios de derecho lo llevaron a otras lecturas, a intentar otros escritos y a encontrar en el periodismo un espacio para perfeccionar su estilo y su escritura. Su primera publicación fue un volumen de poesías líricas de 200 páginas en octavo. Esta primera obra, denominada *Apuntamientos para la historia* estaba netamente marcada por sus lecturas. “Como mis principales lecturas habían sido de libros y periódicos franceses, estaba en cierto modo empapado en el estilo y la

¹⁶⁴ Íbid. Página 189

¹⁶⁵ Íbid. Página 136

fraseología de los franceses, así enciclopedistas como contemporáneos. Quedó, por tanto, mi obra, plagada de galicismos, y en no pocas apreciaciones se resentía de parcialidad, de espíritu sistemático en el sentido liberal y de vehemencia excesiva”¹⁶⁶.

El paso por la Universidad también fue un paso por los círculos literarios. En 1845 fundó con algunos compañeros de derecho una sociedad literaria para promover el progreso de la literatura y hacer estudios metódicos en la materia, pero que le sirvió primordialmente para conocerse con futuros escritores y críticos de la talla de Salvador Camacho Roldán, José María Rojas G., Gregorio Gutiérrez G. y Antonio María Pradilla, entre otros. “Lo dimos a luz bajo el título de 731 albor literario, y en un principio casi todos fuimos asiduos en la asistencia a las sesiones, que eran semanales, y en los trabajos de colaboración periódica”¹⁶⁷. En el grupo se criticaban los propios textos y se corregían recíprocamente y como producto lograron sostener un periódico quincenal en el que Samper hizo sus primeros pinitos.

Reconoce que estudió derecho a disgusto, y que aunque la lectura de lo jurídico no le seducía, sí le servía para afinar sus principios políticos y sociales. “Yo leía con fastidio la exposición de la antigua legislación romana, que en gran parte ha servido de base a la del mundo moderno, sabiamente combinada para el equilibrio de los poderes públicos, pero sumamente complicada en su sistema y sus pormenores y fundada en la conquista, la esclavitud, la desigualdad de clases, el privilegio, la violencia bajo todas sus formas de

¹⁶⁶ *Íbid.* Página 292

¹⁶⁷ *Íbid.* Página 196

aparente legalidad”¹⁶⁸. También le sirvió la Universidad para acercarse a autores no canónicos y contemporáneos de su época que le permitieron conocer otros géneros y otras formas escriturales. Este fue el caso de Lamartine, a quien leyó por recomendación de uno de sus maestros, Ezequiel Rojas. “Yo conocía todas sus obras y las leía y releía con encanto, y sabía cuán popular y admirado era él entre mis compatriotas”¹⁶⁹. No descansó hasta el día que lo conoció personalmente en París, como relata más adelante.

En plena juventud conoció el vanguardismo, como gran movimiento literario que entraba entonces al país. “Mucho tuvo este movimiento de novelero y descaminado, por el espíritu que lo animó y por falta de carácter propio o nacional, es decir, de originalidad; pero así y todo, fue el comienzo de una especie de renacimiento, y dio ocasión a que se pusiesen de manifiesto muchos talentos juveniles”¹⁷⁰, entre ellos el suyo. Por otro lado, asistió a la escuela republicana, que también lo maduró y lo formó literariamente. “El romanticismo, en política y literatura, estaba allí en su fuerza y vigor, y puede decirse que casi todos nos emborrachábamos con nuestros pensamientos y palabras y nos desvanecíamos al ocupar la tribuna”¹⁷¹.

Mientras ejerció su labor de abogado, escribió mucho. La Biblioteca Nacional fue su refugio mientras cursaba sus estudios. Posteriormente, decidió viajar por todo el país, para sacar fruto tanto literario como político y fue así como construyó sus obras costumbristas. En su estadía en Bogotá construyó una fuerte amistad con críticos como Camacho Roldán y

¹⁶⁸ Íbid. Página 126

¹⁶⁹ Íbid. Página 460

¹⁷⁰ Íbid. Página 194

¹⁷¹ Íbid. Página 268

Manuel Pombo, con quienes trabajó en varios periódicos y quienes a la postre fueron sus colaboradores permanentes. Y como aspecto personal, pero fundamental en el sujeto literario, Samper relata su obsesión por la compra de libros. “Yo compraba cuantos libros podía, unos sobre literatura y otros sobre derecho y ciencias sociales, porque deseaba tener conocimientos mucho más extensos que los que podía derivar de los textos universitarios. La tienda donde se encontraban mejores libros era la del doctor Andrés Aguilar, y yo iba con frecuencia a comprarle los que necesitaba”¹⁷².

Como todo en su vida, el paso por Europa también le cambió la perspectiva a su enfoque literario. “Me sentí mucho más capaz de describir en París, con el poder de la imaginación y la memoria, multitud de impresiones sentidas y de objetos observados en mi país, pocos o muchos años antes; y así lo experimenté con no pocos de mis escritos literarios y políticos” (527). Su gran producción narrativa la logra precisamente a partir de ese viaje.

Las novelas de Gabo entre la ficción y la realidad

No sabríamos distinguir con mucha precisión cuál es la frontera que separa la realidad de la ficción en esta obra en particular, sin embargo, consideramos que García Márquez, aún después de tantas novelas y trabajos periodísticos publicados y de haber vivido con el siglo, tampoco sabría resolver este interrogante; por esta razón nos atrevemos a afirmar que este escritor no sólo es precursor de la literatura colombiana, sino también del mismo género

¹⁷² Íbid. Página 188

literario denominado “Realismo Mágico”, o como lo llamaría Mario Vargas Llosa en el prólogo a la edición especial de “Cien Años de Soledad”: realidad ficticia.

Con una literatura detallista, costumbrista, descriptiva deja ver su gran influencia del romanticismo europeo, y literatura norteamericana, mezclando hechos y temas tanto de Colombia como vivencias propias del país (miedo, pobreza, conflictos internos del país, viajes, y hechos políticos, realidades distintas dentro del mismo país) trabajados con un modernismo propio de la época.

Para escribir se necesita un cúmulo de experiencias y vivencias, es por esto que la ficción está atada a la realidad. La ficción debe tener un polo a tierra, que es precisamente el resultado de las vivencias personales, culturales y sociales del escritor. En el primer capítulo de *Vivir para contarla*, García Márquez relata cómo se decide a seguir su vocación de escritor, a pesar de que sus padres deseaban que fuera abogado. Con su relato, descubrimos como lectores que Gabriel García Márquez es un escritor por vocación y pasión, y que el trabajo periodístico con la realidad, al igual que su experiencia vivencial como ser humano, le permitió un acercamiento al mundo que luego transforma y ficciona en su obra literaria.

“El tren hizo una parada en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero sólo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética.

Nunca se lo escuché a nadie ni me pregunté siquiera qué significaba. La había usado ya en tres libros como nombre de un pueblo imaginario”¹⁷³.

Los nombres de los espacios geográficos, las descripciones de los ambientes, y los mismos nombres de los personajes del Nobel son tomados del mundo real. “Los nombres de la familia me llamaban la atención porque me parecían únicos. Primero los de la línea materna: Tranquilina, Wenefrida, Francisca, Simodosea... Tal vez de allí me viene la creencia firme de que los personajes de mis novelas no caminan con sus propios pies mientras no tengan un nombre que se identifique con su modo de ser”¹⁷⁴. Lo mismo ocurre con las tramas o historias de sus novelas, como lo relata él mismo en el primer capítulo de su obra autobiográfica.

“La historia de esos amores contrariados fue otro de los asombros de mi juventud. De tanto oír la contada por mis padres, juntos y separados, la tenía casi completa cuando escribí *La hojarasca*, mi primera novela, a los veintisiete años, pero también es consciente de que todavía me faltaba mucho que aprender sobre el arte de novelas. Ambos eran narradores excelentes, con la memoria feliz del amor, pero llegaron a apasionarse tanto es sus relatos que cuando al fin me decidí a usarla en *El amor en los tiempos del cólera*, con más de cincuenta años, no pude distinguir los límites entre la vida y la poesía”¹⁷⁵.

¹⁷³ García Márquez, Gabriel. Op. Cit. Página 228

¹⁷⁴ Íbid. Página 66

¹⁷⁵ Íbid. Página 59

Con estas palabras García Márquez revela cómo se basó en la historia de amor de sus padres para escribir una novela, sin querer decir con ello que escribió el romance de sus padres sino que desde la historia real ficcionó para llevar la historia a la literatura.

Se evidencia así, cómo para dejar volar la imaginación es necesario estar conectado y con los pies puestos en la tierra. De allí que sus descripciones acerca de sus vivencias y las de su familia en la pobreza aparecen como asuntos anecdóticos, pero son precisamente ese tipo de historias las que le servirían como referentes para contar sus grandes historias. “En los peores momentos se reía de sus propios recursos providenciales. Como la vez en que compró una rodilla de buey y la hirvió día tras día para el caldo cotidiano cada vez más aguado, hasta que ya no dio para más”¹⁷⁶.

Para escribir sus libros, García Márquez se inspira en casos reales o cercano, los cuales ficciona un poco y los adapta a sus personajes; no le gusta partir de una cosa o un personaje que para él no sea familiar, pues después resulta no tener ningún sentido su invención. Por esto, le gusta hablar de obras diferentes a las que escribe para despistar a los lectores de su trabajo, de manera que para éstos sea toda una sorpresa.

Los personajes, lugares y situaciones consagrados en sus obras literarias son producto del gran recorrido que tuvo como periodista, acumulando en él un sinnúmero de experiencias reales a las que luego, con su estilo logra convertir en situaciones mágicas. Una población en la que el hijo del alcalde asiste a la misma escuela del hijo del lechero o en la que toda

¹⁷⁶ Íbid. Página 36

una familia come una semana entera de la sustancia de un hueso es apenas normal para un hombre que recorrió todo el país dimensionando lo cotidiano para luego darle una mirada desde la ficción.

Otro elemento importante para encontrar el sujeto literario son las referencias a las lecturas y a las historias escuchadas, es decir a la tradición oral, que hace el escritor en su obra autobiográfica. En este caso, García Márquez explica muy bien la tradición narrativa basada en la oralidad, que escuchó siempre de padre. “Tenía la costumbre de contarnos historias de la niñez en su pueblo natal, pero las repetía año con año para los nuevos nacidos, de modo que iban perdiendo gracia para los que ya las conocíamos”¹⁷⁷.

Aunque no compartieron juntos mucho tiempo, la figura paterna se constituyó en referente no solo para las historias orales sino también para la sugerencia de obras literarias y algunas caricaturas en las que finalmente su padre, y posteriormente él, forjaron el conocimiento del mundo y la ficción. “En esa época hablamos de libros leídos y por leer, e hicimos en los puestos leprosos del mercado público una buena cosecha de historietas de Tarzán y de detectives y guerras del espacio”¹⁷⁸. Su padre fue de alguna manera, su primera influencia literaria. “A principios del siglo XX mi padre solía aliviar sus ímpetus de poeta con el arte de escribir cartas de amor en el portal”¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Íbid. Página 124

¹⁷⁸ Íbid. Página 125

¹⁷⁹ Íbid. Página 368

Otro elemento social que influyó bastante en la formación del escritor fue el cine, en una época donde él podía ir todos los domingos a ver una serie del espacio que sin saberlo también alimentaba su proceso. En una parte de su obra autobiográfica, relata como en las reuniones con sus amigos no solo se hablaba de literatura sino también de cine, del que aprendió escuchando a sus contertulios, y llegó a considerarlo un arte útil para todas las otras. Con el cine descubrió cómo cuando algo es irreal y no existe en nuestras mentes solo la ficción hace que se vuelva real. Inclusive, García Márquez relata cómo a partir de la elaboración de caricaturas hizo sus primeras historietas.

“Un consuelo fue que mi madre me autorizó para que comprara con mi sueldo el suplemento dominical de La Prensa que tenía las tiras cómicas de Tarzán, de Buck Rogers —que se llamaba Rogelio el Conquistador— y la de Mutt and Jeff —que se llamaban Benitín y Eneas—. En el ocio de los domingos aprendí a dibujarlos de memoria y continuaba por mi cuenta los episodios de la semana. Logré entusiasmar con ellos a algunos adultos de la cuadra y llegué a venderlos hasta por dos centavos”¹⁸⁰.

Ese acercamiento a la literatura como lector fue lo que definitivamente marcó la forma de escribir y lo que lo llevó hasta el realismo mágico. De acuerdo con lo que él mismo relata, estaba destinado para ser un hombre dedicado a las letras. Desde el colegio, se caracterizó por ser un gran lector y un buen escritor de poemas y cuentos, consiguiendo cierto reconocimiento “Podía recitar poemas completos del repertorio popular que entonces eran

¹⁸⁰ Íbid. Página 137

de uso corriente en Colombia, y los más hermosos del Siglo de Oro y el romanticismo españoles, muchos de ellos aprendidos en los mismos textos del colegio¹⁸¹. Sus primeros textos fueron publicados precisamente en la revista del colegio, donde aparecieron sus burlas y sus bromas, que para él significaron su ópera prima.

García Márquez relata que leía mucha fantasía, comenzando por *Las mil y una noches*, lectura con la que sorprendió en el colegio donde estudiaba. Posteriormente, fueron esas lecturas precoces las que le permitieron entrar en ciertos espacios y relacionarse con determinadas personas. Los libros de ficción eran su medio de entretenimiento y de cierta forma fue algo que le trajo logros y que despertaba intereses de los demás hacía él.

“Dos de ellos, *La isla del tesoro* y *El conde de Montecristo*, fueron mi droga feliz en aquellos años pedregosos. Los devoraba letra por letra con la ansiedad de saber qué pasaba en la línea siguiente y al mismo tiempo con la ansiedad de no saberlo para no romper el encanto. Con ellos, como con *Las mil y una noches*, aprendí para no olvidarlo nunca que sólo deberían leerse los libros que nos fuerzan a releerlos”¹⁸².

Nótese que la segunda de las mencionadas, es una historia real llevada a la ficción literaria, en tanto que la segunda, es una historia de aventuras. Son dos lecturas influyentes, de géneros muy diferentes. Más adelante, en la juventud, recibiría la influencia de la poesía y de otras obras canónicas como *La metamorfosis*, que él mismo reconoce, le dio el impulso

¹⁸¹ Íbid. Página 154

¹⁸² Íbid. Página 134

para escribir un cuento y mandarlo a El Espectador, el mismo que representaría su primer cuento publicado.

En su autobiografía Gabo se refiere también a la lectura temprana de *El Quijote de la Mancha*, que lo deja con una sensación de no haber sido para él un libro tan maravilloso y con una posición temprana frente al humor como recurso estilístico. “Mi lectura del Quijote me mereció siempre un capítulo aparte, porque no me causó la conmoción prevista por el maestro Casalins. Me aburrían las peroratas sabias del caballero andante y no me hacían la menor gracia las burradas del escudero, hasta el extremo de pensar que no era el mismo libro de que tanto se hablaba”¹⁸³.

Muchas de las novelas que leyó en su infancia y juventud, le interesaban a García Márquez bien por la historia que narraban, bien por la ambientación de la misma, e incluso, como él mismo lo admite, por sus enseñanzas técnicas en cuanto al uso del lenguaje en la literatura. La obra autobiográfica es generosa en menciones para autores como Borges, Huxley, Greene, Chesterton, Mansfield, Irish, Joyce, Faulkner y muchos más.

El novel como sujeto literario también refleja influencias de personajes literatos, cineastas y periodistas durante su periodo de formación como escritor y periodista. Gabo describe puntualmente a cada uno de los escritores con los que tuvo cercanía y arma un rompecabezas para explicar la manera como influyeron profesionalmente en él para ir perfeccionando su trabajo literario. En el capítulo VI de su autobiografía, por ejemplo,

¹⁸³ Íbid. Página 134

Gabo sigue hablando de su juventud y de cómo lo marcaron en su formación como literato personajes como Manuel Zapata Olivella, Germán Vargas y Eduardo Zalamea, cada uno de los cuales le presentó nuevos autores y nuevos tipos de literatura que influenciaría su modo de escribir en algún sentido.

Guillermo Cano, director del periódico el espectador, fue quien introdujo al diario y quien dio las primeras lecciones de periodismo a Gabriel García Márquez. De Eduardo Zalamea recibió grandes influencias directas y fue el consejero para que Gabo no perdiera el rumbo de las novedades literarias del mundo. Álvaro Mutis es quizás una de las figuras más importantes de la formación de Gabo puesto que fue su tutor y compañero en viajes y orientó al escritor para enfrentarse a sus temores. Igualmente, lo ayudó a ingresar a la alta sociedad del país. “Álvaro Mutis me enseñó a escuchar música sin prejuicios de clase, oyendo con el corazón a grandes maestros sin especulaciones sabias”¹⁸⁴.

También hacer referencia a Gustavo Ibarra Merlano, quien le hizo entender la importancia de los clásicos griegos. “Lo que más me preocupó de mi fue mi peligroso desdén por los clásicos griegos y latinos, que me parecían aburridos e inútiles...podrás llegar a ser un gran escritor –me dijo- pero nunca serás muy bueno si no conoces bien los clásicos griegos”¹⁸⁵. Los diálogos con Ibarra le permitieron conocer los profundos conflictos que se tejen en los clásicos griegos, elemento junto con la tragedia, esenciales para toda obra literaria y que se hacen presentes en los escritos de García Márquez, particularmente en sus cuentos, en los que se da el lujo de hacer pequeñas tragedias.

¹⁸⁴ Íbid. Página 541

¹⁸⁵ Íbid. Página 395

Uno de los momentos más emotivos narrados en la autobiografía corresponde al momento en que volvió Sucre, cuando Germán Vargas le regaló una caja llena de libros que para él son los más amados, tales como *El sonido y la furia* de William Faulkner, *La señora Dalloway* de Virginia Woolf, *Contrapunto* de Aldous Huxley, y 20 más. Aún en la juventud, la influencia de la literatura norteamericana comienza a marcar su estilo. Habla con frecuencia también de las novelas de Ernest Hemingway y de un libro clave de su generación, *La Piel*, de Curzio Malaparte, un escritor de tendencia izquierdista de principios del siglo XX. Como lector asiduo, tomaba como base diferentes autores importantes de la literatura universal, los releía hasta desarmar y reordenar las obras, para entender el porqué de su éxito.

Con todas las influencias reseñadas hasta ahora, el García Márquez escritor ya se iba delineando, y más si se tiene en cuenta que a medida que las recibía comenzaba su etapa de producción literaria. En su autobiografía revela datos importantes de la gestación de sus obras. Por ejemplo, la manera como su primera novela no publicada *La casa* se transformó en *La hojarasca*. En ella, apareció por primera vez Macondo como pueblo.

En el capítulo VII de *Vivir para contarla* confiesa que la primera novela que estaba escribiendo, con el título de *La casa*, terminó por cancelarla, alegando que era una total farsa, pues no tenía ni sentido ni coherencia, por lo que mejor utilizó los fragmentos que consideró útiles en sus columnas *La jirafa* y *Crónica*. Con esta anécdota comienza a revelar su particular método de escritura, en el que personajes, fragmentos, historias y espacios

tienen libertad para navegar de una a otra de sus novelas, para transformar una obra en otra, y para conformar un mundo particular.

Sobre su método de escritura, García Márquez pretende en la autobiografía mostrarlo como inocente de cualquier influencia. En un fragmento, haciendo referencia a un borrador de una de sus primeras novelas, que leído por Gustavo Ibarra lo comparó con el drama de *Edipo*, indica que su novela iba enfocada hacia un drama sin salida en el que el destino se cumple de una manera inevitable, y donde los protagonistas no pueden hacer nada y solo se pueden resignar a su suerte, sea cual sea ésta sin remedio alguno.

“La situación dramática de mi novela, en efecto, era en esencia la misma de Antígona, condenada a dejar insepulto al cadáver de su hermano Polinices por orden del rey Creonte, tío de ambos”¹⁸⁶. Ante esta situación, García Márquez narra como él mismo se sorprendió ante la semejanza de la historia y cuenta que esa misma noche, le hizo algunos cambios de fondo a su novela, “que dejaran a salvo mi buena fe, todavía sin darme cuenta de la vanidad sobrehumana de modificar un libro mío para que no pareciera de Sófocles”¹⁸⁷.

Al decir con certeza que todo el talento literario que posee Gabo, lo obtuvo en el Liceo sería algo arriesgado y poco justo con el resto de los acontecimientos que marcaron momentos importantes de su vida, pero que lo complementa es una realidad. Cada día y cada experiencia marcan a Gabo para finalmente tomar de cada una y hacer una obra que se complementara con vivencias reales y un poco de ficción, Gabo cuenta como alguno de sus

¹⁸⁶ Íbid. Página 473

¹⁸⁷ Íbid. Página 474

personajes tienen que ver con personas que son reales y que alguna de las historias que cuenta tienen que ver más con la vida pública de estas que con su vida privada, lo que se va a conocer después como realismo mágico, en el cual Gabo es un maestro.

En este capítulo también se muestra una faceta relativamente nueva de Gabo, esta era la de cantante, entonaba boleros y ballenatos y tuvo la iniciativa con otro compañero y un profesor de crear un curso nuevo de apreciación musical, aspecto que deja ver una persona multifacética, pero en cierta parte es una influencia que puede ser por sus orígenes costeños y el amor por los sonidos tan autóctonos de su región o por el influjo de su madre que fue pianista y su padre que tocó el violín, arte musical que tuvieron que dejar para sacar sus hijos adelante.

Como todo artista le daba mucha importancia a la vida y al amor, un ser enamorado de la mujer que en algunos momentos lo hacía perder la cabeza como María Alejandrina Cervantes “una mujer inverosímil que conocí la primera noche, y con quien perdí la cabeza en la parranda más fragorosa de mi vida”, la cual le sirvió para una de sus novelas; la mujer es un elemento fundamental y le da un carácter sagrado.

Se entiende por objeto literario como el orden cronológico que influyó sobre la formación que tuvo García Márquez en cuanto a la búsqueda de su identidad como escritor, en la que influyen sus primeros pasos, su evolución, hasta el punto de su maduración como escritor de profesión.

Gabo era radical en su crítica a Allan Poe lo consideraba malo en su movimiento literario, escritor estadounidense, poeta, cuentista, crítico y editor, se le denominaba como el padre del cuento del terror, pero lo que quiera que sea este estadounidense no era para nada del gusto de Gabo.

Es así como terminamos de identificar los diferentes componentes del sujeto cultural que constituyen a este escritor. Para concluir, se puede afirmar que este ejercicio sirvió no sólo para comprender la razones, vivencias y motivaciones que contribuyeron a que este autor se convirtiera en uno de los más grandes escritores de la literatura universal, sino que nos abrió la perspectiva acerca de un personaje que debe ser mirado de manera holística para comprender su obra literaria y de alguna manera su forma particular de ver el mundo. Es un personaje lleno de imaginación y sensibilidad, elementos tan necesarios para encontrarle detalles valiosos a la vida, pero de los que muchos carecen. Un personaje que decidió apostarle a lo local, a sus raíces, a su tierra, para maravillar al mundo entero con ellas. Un personaje que nunca se avergonzó de ser lo que es. Un personaje que demuestra que la pasión, la tenacidad y la perseverancia rinden sus frutos en el momento menos esperado. Ése es Gabriel García Márquez.

Sus influencias en el colegio fueron vitales, desde escuchar noticias en la radio hasta la creación de un periódico y el “centro literario los trece”, se reunían una vez a la semana para hablar de literatura, de allí comenzaría el ejercicio de escritura de Gabo. Escribía con

influencias e imitaciones como él lo dice de "Quevedo, Lope de Vega, y aun de García Lorca

La huella periodística

Samper y el género de opinión

Es innegable que Samper en sus escritos evidencia una indeleble huella de su paso por el periodismo. Las frases cortas, las conjugaciones perfectas, el estilo fluido y la precisión en los datos son los recursos básicos de su narrativa y obviamente, son herencia de su paso por varios periódicos tanto de Bogotá como de otras ciudades del mundo. *La Reforma*, *El Pasatiempo*, *La Opinión*, *El Folletín*, *La Paz y Unión Colombiana*, fundado y sostenida por él mismo, fueron algunos de los diarios en los que laboró en su prolija carrera en el periodismo. Sin olvidar, obviamente, que su primer diario, político, literario y noticioso; doctrinario e independiente, fue *El Tiempo*, empresa que montó en compañía de los Echeverrías para servir de órgano de difusión al radicalismo, que ya profesaba por entonces.

En la prensa del siglo XIX, era natural que los textos tuviesen una marcada tendencia a la opinión libre y al discurso político, asuntos que se reflejan en sus obras literarias, y en particular en su autobiografía; hecho apenas lógico en un hombre que se hizo escritor trajinando en el mundo periodístico, y en el que ejerció el oficio abordando temas tan

variados como la política, la religión, la literatura y la moral, que son los mismos que parecen en su obra literaria.

García Márquez, el hombre crónica

Gabriel García Márquez publicó su primera nota periodística en Barranquilla, el 5 de Enero de 1950, en la página editorial de “El Heraldó”, pero curiosamente no quiso poner su nombre, sino un seudónimo, tomado de una obra de Virginia Wolf, según él, por si no lograba que su texto fuese suficientemente bueno para que no opacara su nombre. Esta referencia, narrada en el capítulo VII de su obra autobiográfica, denota que después de que le publicaran algunos cuentos en El Espectador, y tras su regreso a la costa atlántica, el escritor ya se auto atribuía renombre en el panorama literario nacional, que se ponía en riesgo en su primera incursión en el periodismo.

La revista *Crónica*, hizo parte fundamental de su formación como periodista y escritor, ya que lo hizo agilizar su escritura y le creó desarrollo la capacidad de improvisar bajo presión. Finalmente se acabó, pero fue considerada una revista muy exitosa que, a pesar de su final, sólo dejó satisfacciones.

BÚSQUEDA DE UN CÓDIGO PARA LA CREACIÓN Y LECTURA AUTOBIOGRÁFICAS

La autobiografía, dice Silvia Molloy, “es una manera de leer tanto como una manera de escribir”. Dada su producción aislada y su lectura no sistemática, en Colombia, estas maneras requieren precisar códigos o propuestas que permitan un acercamiento acertado y más profundo tanto de lectores como de escritores a este género que todavía está en discusión en la teoría literaria.

Los rasgos escriturales de la autobiografía como género moderno en el mundo no son precisos; las bases epistemológicas para establecer los límites entre la ficción y la escritura de la vida a partir de un concepto de verdad apenas están en discusión; la taxonomía del género no ha sido pensada plenamente y sobre su configuración hay asuntos aún no resueltos. Hace apenas 30 años Paul de Man se quejaba de la esterilidad de las discusiones sobre la autobiografía como género y hace 25 Avrom Fleishman cuestionaba sus rasgos formales, su registro lingüístico y sus efectos en los lectores. Los trabajos de Linda H. Peterson y de Phillipe Lejeune reivindicando este tipo de escritura datan de 20 años atrás, lo que significa que son demasiado recientes.

Este tipo de escritura, calificada por muchos como referencial pues tiene al yo como su objeto de estudio, se caracteriza semánticamente por la existencia de un nombre propio del protagonista, que es el mismo del autor del texto y a la vez el mismo narrador, por la práctica de un examen de conciencia para el ejercicio escritural y por el carácter testimonial de las narraciones en un continuum vital de quien escribe. Al decir de su principal teórico, “La preocupación por la referencia, por el autor y por la intención de autoría forman parte

de la estructura misma de la autobiografía considerada como una figura de lectura”¹⁸⁸. Estructuralmente, se define por el ejercicio retrospectivo de su autor, apelando a la memoria, exigiendo un tipo de lectura particular y teniendo al lector como uno de los componentes más importantes, pues es la contraparte, que para Lejeune, es necesaria y fundamental en el contrato o pacto autobiográfico con el autor.

Un punto importante a tener en cuenta es que la autobiografía es un género de más fácil acercamiento que muchos otros, pues su estructura abierta, maleable y sujeta a los caprichos de la memoria lo convierten en una forma más flexible y, si se quiere, más "democrática" para expresar el pensamiento en el ejercicio escritural. A ello se suma que se trata de un género póstumo, pues rara vez un autor publica tales obras en vida, porque la mayoría de las veces, las emprende en la vejez o porque las considera documentos de uso personal.

Ese desdoblamiento que se produce cuando el escritor se expone como objeto de su propia narración, dándose a sí mismo un trato de otro, genera un carácter íntimo, de sinceridad, entre el autor y el lector; lo que ha llevado a muchos a considerarlo como un género muy propio de la modernidad, caracterizado, en palabras de Paul John Eakin, por “su orientación hacia la prosa, su preocupación por los aspectos temporales del relato y su atracción hacia la psicología y el psicoanálisis”.

¹⁸⁸ Lejeune, Phillipe. Op. Cit. Página 38

La compilación de Vicente Pérez Silva como referente inicial de la autobiografía en Colombia, y el cuidadoso trabajo de Patricia Londoño y Mario Jursich como el esfuerzo más inmediato por documentar lo que ellos mismos llaman “esta zona de la cultura”, sirven para demostrar que en el caso colombiano, si bien los textos que tienen ese carácter subjetivo propio de lo autobiográfico son numerosos (376 títulos diferentes según Londoño y Jursich), los textos que admiten clasificarse en el género autobiográfico, siguiendo los parámetros mencionados, son muy pocos. Incluso, algunos, como el de Germán Espinosa, que por su fecha de publicación no entró en el listado, parecen resistirse a una clasificación genérica, pues no encajan bien ni como autobiografía, ni como memorias (así la publicación se anuncie como tal), ni muchos menos como ficción.

No cabe duda de que los escritores nacionales reflejan la riqueza de sus vidas en los mundos de sus obras, pero son muy pocos los que se han atrevido a dar cuenta de esas vidas, de manera exclusiva en una sola obra que la condense. En el listado de textos recopilado por Londoño y Jursich, que entre otras cosas no está clasificado por géneros, pues incluye memorias, diarios y autobiografías, estos dos investigadores le atribuyen la gran cantidad de este tipo de textos (casi la mitad) en el siglo XIX a la confluencia de cuatro factores en la historia del país: el pasado heroico, el elevado nivel de instrucción pública, el notable circuito de bibliotecas y la vasta afición por la lectura y la escritura.

En el mismo estudio, se muestra la inequidad en el género para la escritura de este tipo de textos, sólo 35 son de mujeres, y se resalta la gran cantidad de oficios diferentes al de escritor, 48, que tienen los autores de los textos, concluyendo que en Colombia “la mayor

parte de la literatura autobiográfica se debe a militares, políticos, comerciantes y misioneros, es decir, lo que podría definirse, utilizando una denominación cualitativa, como "hombres de acción", y que "poco o nada frecuentes resultan los casos de intelectuales o - para emplear otra denominación genérica- "humanistas" que hayan dejado una huella documental de su vida".

En este punto, es importante aclarar que en la lista mencionada, sí son pocas las obras autobiográficas de carácter literario. Los mismos autores del estudio establecen una frontera clara entre las memorias, a las que les dan un carácter más histórico, y las autobiografías. De las primeras dicen que son "libros en que una persona cuenta su vida como portadora de un rol social, o según el papel que representó en ella, fuese militar, político o estadista". Así las cosas, teniendo en cuenta que es el tipo de texto más abundante, se puede advertir "un vínculo de los colombianos con la verdad, no sólo de su propia historia sino de los acontecimientos generales" que se refleja en las historias de la vida pública en que se convierten las memorias, dejando de lado la fantasía o el conflicto interior de un individuo determinado.

De las segundas, las autobiografías, advierten que "narran la vida de un hombre *no socializado*, la historia de su devenir y su formación, de su crecimiento en la sociedad", y dicen además, que se caracterizan porque dan libertad al recuerdo y a la fantasía. Según esta postura, "los contenidos de la conciencia no se recuperan mecánicamente, sino que reviven configurados de acuerdo con el humor o el estado de ánimo de la situación

presente”. De estas últimas, al revisar el listado, se encuentran muy pocas diferentes a las tres obras escogidas para el presente trabajo.

El más claro ejemplo de autobiografía en Colombia, con todas las características mencionadas es “Historia de un alma”, de José María Samper. En ella, el autor, narrador y protagonista, en primera persona, relata cronológicamente los hechos más trascendentales de su vida, dándole suma importancia a su tierra natal, a su familia y a las condiciones sociales y políticas en que vivió, sin dejar de lado su búsqueda interior, sus angustias y dificultades, asumiendo una posición muy personal y subjetiva de los hechos que relata.

Por su parte, la de García Márquez, si bien contiene la visión crítica de la propia vida del autor, con los insípidos estudios de abogacía, los inicios como periodista y, sobre todo, la revisión política de una Colombia que se debate entre la premodernidad, la democracia y el militarismo; no escapa a la ficcionalización de algunos hechos, sin ningún orden cronológico especial y con saltos en el tiempo, al mejor estilo garciamarquiiano, que llevan la vida común de travesuras infantiles, de adolescencia intensa y de un escritor joven que busca espacios para sus letras, a los terrenos de lo que algunos han llamado la crónica novelada.

En cualquier caso, el lector al que le gusta un escritor, generalmente quisiera saber todo acerca de su vida, tal vez para comprender mejor muchas de las cosas que ha escrito. Por otro lado, al investigador en literatura, los textos autobiográficos le sirven de puente para escudriñar los principios organizativos de la experiencia vital del escritor y los criterios de

éste para mirar la realidad desde la que ficciona; o incluso, para desentrañar la configuración de la época histórica en la que el escritor ejerce su oficio.

Para un escritor, la tarea de “autobiografiarse” se convierte en una actividad no sólo de retrospectión, sino también de introspección. Es una comunión total entre los recuerdos y la vida misma. Pero esto no implica necesariamente que dichos recuerdos sean fieles a la realidad. De hecho, “ficcinar” se convierte en una necesidad cuando se ha agotado el recurso de la memoria. Para el lector, establecer la diferencia entre ficción y realidad es bastante complicado, por lo tanto, enfrentarse a una autobiografía se convierte en un acto de fe.

Ahora bien, considerar académicamente en la literatura, ese modo particular de articular la identidad de un sujeto a la identidad colectiva de una sociedad determinada, una nación, una clase social o un partido, posibilita según Londoño y Jursich concebir la literatura no como un sistema cerrado, sino “como una fuente de irrigación hacia otras disciplinas (la psicología, la estadística, la historia)”.

En este orden de ideas, establecer un código, o al menos unos parámetros para la escritura y la lectura de este nuevo género en Colombia, implica delimitar formalmente este tipo de escritura a partir de los textos ya estudiados, advirtiendo nuevamente que no son muchos; y requiere igualmente recuperar el concepto de “pacto autobiográfico” aplicado al contexto local. Ese pacto, según la propuesta de Lejeune es una forma, explícita o implícita, de contrato entre autor y lector “en el que el autobiógrafo se compromete explícitamente no a

una exactitud histórica imposible sino al esfuerzo sincero por vérselas con su vida y por entenderla”, esta característica implica ideológicamente un acercamiento diferente de quien la lee y una disposición especial de quien la escribe.

Para el autobiógrafo debe quedar claro que en este género su yo queda plasmado en la escritura como un signo referencial de su propia existencia, por lo que como sujeto del discurso se debe ubicar desde la narración sincera de su existencia pasada a un receptor, con la imposibilidad que pueda tener el lenguaje para expresar una realidad individual. Igualmente, que en este género, el héroe se identifica totalmente con el narrador, e incluso se podría decir que se confunden. Además, que su relato debe ser un discurso narrativo que debe abarcar un espacio temporal suficiente para dejar rastros de su vida. “En la reciprocidad especular del mundo de la autobiografía el autor como lector se corresponde con el lector como autor, pues la participación del lector en la conciencia de autoría es en última instancia autoreferencial; el lector y tal vez especialmente el crítico, es potencialmente también un autobiógrafo”¹⁸⁹.

Finalmente, para el lector, más que un código cabe una invitación: a ser un lector individual y silencioso, a quien el autor, sin conocerle y en muchos casos sin interesarle de quien se trata, le abre una ventana de su vida, para que entre en su intimidad, y de paso, la posibilidad de comprender el mundo de sus obras literarias sin importar que para unos sea el realismo mágico, para otros el vanguardismo del cambio de siglo, y para otros una visión radical ante el mundo y una crítica excesiva.

¹⁸⁹ Íbid. Página 38

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Corpus a analizar

Germán Espinosa. *La verdad sea dicha. Mis memorias*. Bogotá: Taurus, 2003.

García Márquez, Gabriel. *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma, 2002.

Samper, José María, *Historia de una alma. Memorias íntimas y de historia contemporánea*. Bogotá: Imprenta de Zamalea Hermanos, 1881.

Fundamentación teórica - Libros

Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Barthes, Roland. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.

Beristáin, Helena. *Análisis estructural del relato literario*. México: Limusa Noriega Editores, 2003

Catelli, Nora. *El espacio autobiográfico*. Barcelona: Editorial Lumen, 1991.

Cros, Edmond. *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, 2003.

Cros, Edmond. *Literatura, ideología y sociedad*. Madrid: Editorial Gredos, 1986.

Cuartas Restrepo, Juan Manuel. *Autobiografías de Filósofos y Poetas*. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, 2004.

Demetrio, Duccio. *Escribirse. La autobiografía como curación de uno mismo*. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, 1999.

Diccionario de literatura española e hispanoamericana. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Jay, Paul. *El ser y el texto. La autobiografía del romanticismo a la postmodernidad*. Madrid: Megazul Endimión, 1994.

Kohan, Silvia Adela. *Escribir sobre uno mismo*. Barcelona: Alba Editorial, 2002.

Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul Endimión, 1994.

Lotman, Yuri. *Estructura del texto artístico*. Madrid: Editorial Istmo, 1988

Molloy, Silvia. *Acto de presencia, la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1996.

Parsons, Talcott. *Autobiografía intelectual: elaboración de una teoría del sistema social*. Buenos aires, Ediciones tercer mundo, 1982.

Pérez Silva, Vicente. *La autobiografía en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1996.

Ricoeur, Paul. *Configuración del tiempo en el relato de ficción*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1989.

Fundamentación teórica - Artículos en libros, revistas y periódicos.

Angulo Egea, María. “Actividades en torno a Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras (apoyos para la lectura)”, en Torres Villarroel, Diego de. *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*. Barcelona: Novaprint, 2005. Páginas 353 – 374.

Angulo Egea, María. “Introducción”, en Torres Villarroel, Diego de. *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*. Barcelona: Novaprint, 2005. Páginas 9 – 47.

Eakin, Paul John. “Autoinvención en la autobiografía: el momento del lenguaje”, en *Suplementos Antropos*, 29, 1991.

Caballé, Anna. “Figuras de la autobiografía”, en *Revista de Occidente*. 74 – 75, 1987.

Calzadilla, Juan. “Autobiografía y ficción en Armando Romero: La piel por la piel”, en *Estudios de literatura Colombiana*, 4, 1999.

Díaz Jiménez, Martha Cecilia. “La autobiografía, una productiva reflexión del pasado en presente”, en *Revista Avanzada*, 10, 2001.

Dilthey, Wilhelm. “La autobiografía” en *Dos escritos sobre hermenéutica: el surgimiento de la hermenéutica y los esbozos para una crítica de la razón histórica*. Madrid: Ediciones Istmo. 2000. Páginas: 137 – 154.

Faci, Javier. “Una autobiografía medieval: la historia calamitatum, de Pedro Abelardo”, en *Revista de Occidente*, 74 – 75, 1987.

Fernández Romero, Ricardo. “La autobiografía y la escritura del deseo”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 656, 2005.

García Gual, Carlos. “Autobiografía como novela”, en *Claves de razón práctica*, 111, 2001.

Gómez Valderrama, Pedro. “El desnudo en la literatura. El diario y la memoria son los géneros literarios que se basan en la confidencia”, en *Nueva Frontera*, 377, 1982.

Gómez Valderrama, Pedro. “Autobiografías, memorias, diarios íntimos. Tres géneros distintos para hablar de un mismo personaje: el propio autor”, en *Nueva Frontera*, 491, 1984.

Lejeune, Phillipe. “El pacto autobiográfico”, en *Suplementos Anthropos*, 29, 1991.

Loureiro, Ángel. “Problemas teóricos de la autobiografía”, en *Suplementos Anthropos* 29, 1991.

Posada Losada, Henry. “Un libro para volver a leer: ‘Vivir para contarla’: un inventario contra el olvido”, en *Suplemento Palabra & Obra, Periódico El Mundo*. Medellín, viernes 4 de mayo de 2007. Páginas D4 y D5.

Vásquez Rodríguez, Fernando. “La autobiografía”, en *Oficio de Maestro*, Bogotá:
Javergraf, 2000.